



# CORTES GENERALES

# DIARIO DE SESIONES

# SENADO

XII LEGISLATURA

Núm. 103

8 de mayo de 2017

Pág. 1

## COMISIÓN ESPECIAL SOBRE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA EN ESPAÑA

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. IGNACIO COSIDÓ GUTIÉRREZ

Sesión celebrada el lunes, 8 de mayo de 2017

### ORDEN DEL DÍA

#### Comparecencias

- Comparecencia de la científica titular del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Dña. Amparo González Ferrer, ante la Comisión Especial sobre la evolución demográfica en España, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión.  
(Núm. exp. 713/000139)  
Autor: GRUPO PARLAMENTARIO UNIDOS PODEMOS-EN COMÚ PODEM-EN MAREA
  - Comparecencia del profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Salamanca, D. Alberto del Rey Poveda, ante la Comisión Especial sobre la evolución demográfica en España, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión.  
(Núm. exp. 713/000163)  
Autor: GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALISTA
  - Comparecencia de la profesora investigadora del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Dña. Teresa Castro Martín, ante la Comisión Especial sobre la evolución demográfica en España, para informar en relación con la materia objeto de estudio de la Comisión.  
(Núm. exp. 713/000157)
-

# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial sobre la evolución demográfica en España

Núm. 103

8 de mayo de 2017

Pág. 2

Autor: GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL SENADO  
*Se abre la sesión a las dieciséis horas y cinco minutos*

El señor PRESIDENTE: Señorías, se abre la sesión.

## COMPARECENCIAS

- COMPARECENCIA DE LA CIENTÍFICA TITULAR DEL CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (CSIC), DÑA. AMPARO GONZÁLEZ FERRER, ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL SOBRE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA EN ESPAÑA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN.

(Núm. exp. 713/000139)

AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO UNIDOS PODEMOS-EN COMÚ PODEM-EN MAREA

- COMPARECENCIA DE LA PROFESORA INVESTIGADORA DEL CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (CSIC), DÑA. TERESA CASTRO MARTÍN, ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL SOBRE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA EN ESPAÑA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN.

(Núm. exp. 713/000157)

AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL SENADO

El señor PRESIDENTE: Vamos a dar comienzo a esta nueva sesión de la Comisión Especial sobre la evolución demográfica en España.

Les comunico que, tal y como les habrá llegado a todos ustedes, tenemos un orden del día modificado respecto al inicialmente previsto ante la no comparecencia de doña Amparo González Ferrer, que hoy tenía que haber comparecido en primer lugar a propuesta del Grupo Podemos. Finalmente, ella ha declinado la propuesta que le hizo dicho grupo parlamentario y, en consecuencia, agradecemos de manera muy especial a Teresa Castro Martín, no solamente que comparezca, sino que haya tenido a bien modificar el horario previsto de forma que no se vea alterada la hora que teníamos convocada para la comisión.

Todos nuestros comparecientes son expertos de reconocido prestigio y, por tanto, no necesitan mucha presentación, pero simplemente informo, de manera muy breve, que Teresa Castro es doctora en Sociología por la Universidad de Wisconsin-Madison, que trabajó en la División de Población de las Naciones Unidas en Nueva York y que actualmente es profesora de investigación en el Centro Superior de Investigaciones Científicas. Ella está especializada en las causas y consecuencias de la baja fecundidad en la Europa mediterránea, en los cambios globales de las estructuras familiares y en las biografías conyugales reproductivas y laborales de los jóvenes. Actualmente, está participando en varios proyectos, incluido un proyecto europeo de investigación sobre familia. Y, sin más preámbulos, le doy la palabra, insisto, agradeciéndole mucho su presencia en esta comisión, que seguro nos es de mucha utilidad a los efectos del estudio que está realizando.

La señora CASTRO MARTÍN (profesora investigadora del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC): Muchísimas gracias.

Les agradezco mucho la invitación, sobre todo al señor Clemente. Es un honor estar aquí, sobre todo porque como investigadora es una gran oportunidad poder exponer resultados de nuestras investigaciones y traspasar un poco de lo que sabemos al ámbito político, pues muchas veces no tenemos estas vías de comunicación. *(La señora compareciente apoya su intervención con la proyección de diapositivas).*

Me voy a centrar solo en la fecundidad, aunque trabajo en otros temas de demografía, porque así no me paso del tiempo de veinte a treinta minutos y, aparte de todo, es mi especialidad y en lo que he trabajado desde hace más de tres décadas. Voy a presentar bastantes datos, pero luego les daré un artículo ya publicado con todo escrito, por si no quieren tomar notas, así como los resultados de un proyecto y un pequeño librito. Tengo varios, por si lo quieren tener para su informe o lo que necesiten.

Voy a hacer tres precisiones preliminares antes de entrar en materia. Una es que me alegra mucho que por fin la demografía forme parte de la agenda política. Digo «por fin» porque España ha llegado muy

tarde a incluirlo en la agenda política. Europa ya lleva publicando informes políticos sobre demografía más de dos décadas, pero aquí hemos tardado un poquito, quizá porque los expertos en demografía en España son pocos. No hay una formación de grado o licenciatura, todos hemos tenido que salir fuera; somos doctores, porque no hay formación predoctoral, y supongo que eso también contribuye. Lo que les voy a presentar es el resultado de varios proyectos, fundamentalmente un libro sobre natalidad en España en comparativa con el resto de Europa, financiado por La Caixa, y el proyecto europeo Families and Societies. Les recomiendo que vayan a la web porque hay más de 80 trabajos publicados, por supuesto, de acceso abierto. Es un proyecto que acaba de finalizar, ha durado cuatro años y han participado los principales institutos de demografía de toda Europa; es un proyecto europeo muy grande financiado con 6 millones de euros y ha sido muy productivo. Les he traído el librito con las conclusiones para los trabajos de la comisión.

Otra precisión preliminar es que lo que voy a presentar es fruto de análisis científicos, que no tienen nada que ver con las visiones catastrofistas que yo atribuyo a pseudoexpertos. Ahora que la demografía está un poco de moda, sale un montón de gente experta en demografía, pero que no tiene formación demográfica. A mí no se me ocurriría presentarme como experta en inmunología, por ejemplo, pero parece que la gente se atribuye esta formación. Las visiones catastrofistas son muy comunes en el mundo. En Estados Unidos ya llevan veinte años con *best sellers* y aquí es un poco más reciente. Por curiosidad, les aconsejaría que vieran esta minipélicula estadounidense que se llama *El invierno demográfico* —es peor que una película de terror— para ver esas distopías que se están haciendo versus el análisis científico, que no tiene nada que ver con esto. Nosotros no somos ni pesimistas ni optimistas, somos realistas y, sobre todo, muy rigurosos metodológicamente.

Y la tercera precisión es que, como probablemente saben la mayoría de ustedes, la última Conferencia Internacional sobre Población fue en El Cairo, en 1994, organizada por Naciones Unidas, en la que tuve la suerte de formar parte del secretariado. Hace más de veinte años, en esa conferencia se acordó un plan de acción mundial que supuso un cambio de paradigma importante en las políticas de población en las que ya no es legítimo plantear metas demográficas, porque en el pasado han sido bastante peligrosas, tanto en el sentido de reducir la natalidad —el ejemplo de China, esterilizaciones forzosas, etcétera—, como ejemplos menos numerosos de aumentar la natalidad en contra de los derechos individuales, como el caso de Ceausescu en Rumanía. Por tanto, para que quede claro que este es el paraguas donde nos movemos, no es legítimo internacionalmente proponer una meta demográfica, sino simplemente que la labor del Estado debe ser poner las mejores condiciones para que la gente cumpla sus deseos y sus decisiones.

¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué la fecundidad es una cuestión de interés público, de interés político? Hay dos razones principales. Por un lado, las repercusiones a nivel macro, que creo que son las que más les interesan. La fecundidad tiene una repercusión a medio y largo plazo, no de inmediato, sobre el volumen de población, sobre cuántos seremos, sobre la estructura de edad, el ritmo de envejecimiento y el tamaño de la población activa; variables que son muy importantes para el futuro y que, por tanto, van a condicionar toda la organización social futura, no a corto, pero sí a medio y largo plazo. Por consiguiente, tenemos que conocerlas. El envejecimiento —supongo que se lo habrán dicho aquí otros comparecientes— es un proceso inevitable e irreversible, pero sí puede variar el ritmo de envejecimiento. La sociedad tendrá que adaptarse al envejecimiento, pero el ritmo es importante. Normalmente los fenómenos demográficos son muy lentos y hay tiempo de sobra para adaptarse, pero si se produce a un ritmo demasiado rápido, la sociedad puede tener más dificultades. Y, por otro lado, me gustaría resaltar las repercusiones a nivel micro, que se subrayan menos, porque una fecundidad muy baja, por debajo de los deseos y aspiraciones de individuos y parejas, es un signo o un déficit de bienestar. Significa que algo va mal. Es un termómetro que indica que, como sociedad, algo falla.

¿Somos atípicos en España? Hay que tener en cuenta que la fecundidad por debajo del reemplazo —2,1 hijos o 2 hijos— es un fenómeno global. Estas son las estimaciones de Naciones Unidas. En este momento, 84 países —casi la mitad de la población mundial— tienen una fecundidad por debajo del reemplazo. Por lo tanto, no somos nada atípicos. En 2050 serán 136 países: el 78 % de la población mundial. Por lo tanto, es un fenómeno totalmente normal el tener una fecundidad de 2 o menos. Lo que sería anormal es que un país avanzado económica y socialmente tuviera una fecundidad de 3, un poco para ponernos en contexto. Pero sí que es verdad que el nivel de fecundidad que tenemos en España, que es de los más bajos del mundo, es excepcional. Actualmente, solo hay 25 países que tengan menos de 1,5 hijos; en España, es 1,3. Por lo tanto, tenemos que matizar. Así, hablamos de fecundidad baja, que es lo que tradicionalmente se ha llamado fecundidad de 2 hijos, que es baja, en comparación con hace sesenta años, pero es ya la norma en el mundo y lo será todavía más en los próximos años. Después, deberíamos hablar de fecundidad moderadamente baja, por ejemplo, la media de la Unión Europea, que

está en torno al 1,6. Y, por último, de fecundidad ultrabaja, que en inglés se llama, académicamente, *lowest low fertility* o la más baja de las bajas, que se da cuando es menor a 1,3. Esta fecundidad ultrabaja está muy concentrada geográficamente en la Europa sur: España, Portugal, Italia, Grecia, Chipre y hasta Bosnia, por debajo del 1,3. En la Europa este, en este momento son Polonia y Hungría, porque han subido un poco los demás, pero en la Europa este es exactamente igual que el patrón europeo. Y luego está Asia Oriental: Corea del Sur, Singapur, etcétera.

¿Qué implica este nivel de fecundidad tan bajo? Que en ausencia de migración —que no es probable, pero vamos a imaginarnos que no hay migraciones— la población se reduciría a la mitad en cincuenta años. Dicho así, suena bastante... No es un escenario real, porque siempre hay migración, pero demográficamente esto es lo que implicaría. Si miramos la evolución de la fecundidad en España desde una perspectiva histórica, vemos todo lo que ha descendido. A principios del siglo XX, las mujeres tenían de media casi 5 hijos y ahora estamos en 1,3. Este descenso ha sido sostenido, ha habido una pequeña interrupción con el *baby boom* de los sesenta y parte de los setenta. Después, a partir de los ochenta, la caída ha sido muy rápida, muy drástica. A principios del siglo XXI hubo una recuperación, no solo en España, sino en el resto de Europa, en todos los países, a raíz de la inmigración y también de la mejora del empleo y las perspectivas económicas. Con la crisis, esta recuperación se frustró y volvió a bajar. Esta bajada ha sido más importante en los países del sur que en los del norte, o sea, la crisis ha afectado más a la Europa sur que a la Europa norte. Frente al descenso bastante espectacular de España, tenemos a Francia, por poner un ejemplo, donde sí que ha habido fluctuaciones, pero nada que ver con el descenso español, en parte porque el control de la natalidad ya estaba presente en Francia desde finales del siglo XIX.

Normalmente en demografía nos gusta ver las cosas tanto transversalmente —año a año— como longitudinalmente —generación a generación—, porque tiene menos ruido. En este gráfico se presenta la descendencia final de las generaciones que ya han acabado su vida reproductiva, o sea, que ya tienen más de 45 años. Vemos que en España el descenso no es tan vertiginoso como vimos antes con la tasa de fecundidad, que es un índice coyuntural, pero sí observamos que las generaciones que nacieron en 1900 tenían alrededor de 3,5 hijos y las últimas generaciones de las que tenemos datos porque ya han acabado su vida reproductiva, las que nacieron en 1970, han tenido alrededor de 1,5; un poquito por encima la tasa generacional de la coyuntural. En comparación con otros países de Europa, al hacer este gráfico yo me llevé una gran sorpresa, porque en Suecia desde las generaciones que nacieron en 1900 hasta 1970, prácticamente todas han tenido una descendencia de 2 hijos, o sea, no me lo esperaba. Y en Francia, también más o menos. Generacionalmente, en muchos países de Europa no ha habido unos cambios tan drásticos.

Voy a intentar responder a algunas preguntas que me hacen comúnmente en los medios o los estudiantes y que igual son muy básicas, pero sobre las que conviene decir algo. ¿Esta fecundidad tan baja de España se debe a que mucha gente decide no tener hijos? Aquí tenemos la descendencia final por generaciones. Podemos decir que hasta hace poco no, o sea, la proporción de mujeres —lo siento, no tenemos datos para hombres— que no tenía hijos era relativamente baja en España hasta las generaciones que nacieron en 1965; alrededor del 13 % o menos. En este momento, estas generaciones en Europa, por ejemplo, en Austria o en el Reino Unido, ya estaban por el 20 % de mujeres sin hijos. Por lo tanto, era un nivel no muy alto. Pero creo que está cambiando; en la generación que nació en 1970 ya hay un 20 % de mujeres que no ha tenido hijos. Han acabado su vida reproductiva, por lo tanto, esto es un dato, no es una estimación. Y hay una estimación del Centro de Estudios Demográficos de Barcelona que dice que en la generación que nació en 1975 esto ha subido a un 25 %: 1 de cada 4 mujeres acaba su vida reproductiva sin hijos. Me imagino que las cifras serán parecidas en hombres, pero repito que no tenemos los datos.

¿Esto es alto o bajo? Depende. En comparación con Europa, está en la media. Históricamente, en España también hay que recordar que en las generaciones que nacieron en 1900, 1910, 1920, casi un 20 % de mujeres tampoco tuvo hijos, o sea, no son unos niveles históricamente tan raros, solo que las razones son totalmente diferentes. A principios de siglo, un 20 % de mujeres no se casaba. Fueron unas generaciones a las que les tocó vivir la guerra civil y muchas mujeres no se casaban, cuidaban de sus padres... Multitud de razones. En estos momentos, esa no es la razón. La razón ahora, según nuestros estudios, es que de este 20 % que no tiene hijos, un 5/6 % más o menos es voluntario; es una decisión firme, a los 20-25 no quieren tener hijos, y el resto es una decisión que se pospone hasta tener una situación familiar, laboral, etcétera, estable para tener hijos, pero cuanto más se pospone, menos probable es que tengas ese hijo, porque a partir de los 35 años sabemos que el nivel de fertilidad disminuye tanto para hombres como para mujeres.

Otra pregunta que me formulan frecuentemente es que, como estamos alrededor del 1, ¿la gente solo quiere tener 1 hijo? Igual es que el ideal es tener 1 hijo. Lo que muestran los estudios —por ejemplo, esto son datos del eurobarómetro— es que, tanto en España como en el resto de países europeos, la preferencia por los 2 hijos ha sido muy estable durante muchas décadas. Incluso cuando se tenían 3, la media que se decía eran 2, o sea, se tenían más de los que se querían o deseaban. Ahora se tienen menos de los que se desean. Esta preferencia ideal, que igual es una contestación fácil, se ha mantenido estable durante al menos cinco décadas. Lo que vemos es que la fecundidad que realmente se alcanza, se aleja mucho de las preferencias y aspiraciones, lo que implica que hay unas barreras; es decir, no es que la gente no quiera tener hijos, porque declara quererlos, pero hay unas barreras que impiden tener el número deseado.

El retraso de la maternidad y de la paternidad juega un papel muy importante. Aquí están las curvas de nacimientos por edad de la madre. Vemos que en los ochenta la mayoría de los hijos se tenía a los 24-26 años, o sea, la edad media en 1980 era de 25 años y ahora mismo es de 31 años. Esta edad es la más elevada, ya no digo de Europa, sino del mundo. Y para hombres —nunca se habla de hombres, pero cuando hay datos procuramos hacerlo—, la edad media a la que tienen el primer hijo es 34 años. Este patrón de paternidad y maternidad tardía emergió con las mujeres más educadas, las mujeres con estudios universitarios, hace dos décadas, pero en este momento se ha generalizado al conjunto de la sociedad; no son solo las mujeres universitarias, sino que es el conjunto de las mujeres. La única excepción son las mujeres que solo tienen estudios primarios, que hoy en día son un grupo muy marginal, dado que la educación es obligatoria. Pero incluso en las mujeres que solo llegan hasta la ESO y no continúan, la edad media a la que tienen el primer hijo es de 29 años; y las mujeres que acaban su formación en el bachiller, la edad media es de 31 años. Este es un patrón muy tardío, muy generalizado. Por supuesto, cuanto más tarde se tiene el primer hijo, menos probabilidad hay de tener el segundo o más tarde se tiene el segundo, pero es más probable que no se tenga.

Otra pregunta frecuente es la incidencia de la inmigración en la fecundidad. En el primer gráfico, vemos la tasa de fecundidad de las mujeres extranjeras y de las españolas. La de las extranjeras siempre está por encima de las españolas, pero también es baja, o sea, está por debajo de 2, en 1,7. Y aquí metemos a todos los grupos: grupos con una fecundidad un poquito más alta procedentes de Marruecos, pero también tenemos últimamente una composición de mujeres de Europa del Este con una fecundidad tan o más baja que las españolas.

Lo que sabemos por otros países es que, a medida que aumenta el tiempo de residencia en el país de acogida, disminuye la fecundidad porque va convergiendo con la de la población autóctona. En los estudios que hemos hecho —la segunda generación es muy joven y no podemos— con la generación intermedia —la llamamos 1.5—, los que han venido a España de niños, acompañando a sus familias, y que ahora ya están entrando en las edades reproductivas, vemos que tienen los mismos patrones que los españoles. Por tanto, la inmigración tiene una incidencia en la fecundidad, pero no va a cambiar tendencias.

Sí que tiene una incidencia, por ejemplo, la edad media a la que tienen el primer hijo las mujeres extranjeras, que es bastante más temprana que la de las españolas. En estos momentos, la edad media a la que tienen el primer hijo es de 27 años, comparado con los 31 de las españolas. Tampoco es demasiado temprana, porque en sus países de origen la edad media está en torno a los 21-22 años, luego sí que la han retrasado en España. Aun así, no es tan tardía como la de las españolas, porque nosotras estamos en lo máximo.

La contribución a la tasa de fecundidad es bastante modesta. Hemos estimado que en un 7 %, pero sí que es importante para el volumen de nacimientos. En estos momentos, 1 de cada 5 nacimientos tiene un padre o una madre extranjeros. Esto lo que implica es que la población española futura va a ser mucho más multicultural y diversa que la que vemos ahora mismo.

Otra contribución indirecta de la inmigración es su trabajo de cuidados tanto a dependientes mayores como a dependientes pequeños, gracias a lo cual muchas mujeres españolas pueden continuar en el mercado de trabajo. Eso, aunque no se ve en los números, también hay que decirlo.

Muchas veces se dice que la participación de la mujer en el mercado laboral es un obstáculo a la hora de tener hijos. Eso era así en gran parte del siglo XX, pero en este momento se ha convertido de obstáculo a requisito. Es muy raro que una mujer decida tener un primer hijo sin tener trabajo y sin que este sea medianamente estable. Los factores que inciden en la decisión ahora son iguales para hombres y mujeres. Estas tasas de fecundidad, calculadas por Eurostat, nos dicen que las mujeres con trabajo en España tienen el doble de fecundidad que las mujeres sin trabajo. En otros países es distinto; por ejemplo, en Alemania es lo contrario: son las mujeres sin trabajo las que tienen mayor fecundidad, un poco por las políticas que han tenido hasta ahora, que han cambiado hace un año, en las que se primaba que la madre



se quedara en casa, por lo menos, hasta los 4 o 5 años del hijo. Ahora han cambiado totalmente estas políticas y se han incrementado las escuelas infantiles. Por lo tanto, la asociación es positiva, tanto a nivel macro como a nivel micro, entre participación laboral femenina y fecundidad.

A veces, también se le atribuye la baja fecundidad al cambio familiar, al cambio en las estructuras familiares. Esto tampoco se sostiene empíricamente. A nivel macro —hablando de un contexto desarrollado como es Europa, en esta gráfica, por ejemplo, vemos los nacimientos fuera del matrimonio y la fecundidad. Es más alta la fecundidad donde nacen más hijos fuera del matrimonio, donde hay más divorcio, donde hay más parejas de hecho... Eso a veces choca; pero, por supuesto, la correlación no es causalidad. Sin embargo, también hay estudios a nivel micro que nos hacen pensar que esta expansión de nuevas formas familiares no desemboca necesariamente en una tasa de fecundidad muy baja. Depende más del contexto institucional y de las ayudas, de la conciliación.

En España, el contexto familiar en el que se tienen los hijos ha cambiado drásticamente, no tiene nada que ver con hace diez o quince años. En este momento, prácticamente nacen los mismos niños dentro y fuera del matrimonio. La mayoría de los que nacen fuera del matrimonio lo hacen en parejas de hecho, pero esto está muy mal regulado en el sentido de que la legislación de parejas de hecho, que corresponde a las comunidades autónomas, es un puzzle, porque varía muchísimo. Esto es una nueva realidad. Las estadísticas se están adaptando. Ya no preguntan solo el estado civil, porque el estado civil nos dice poco de la convivencia, pero creo que al Derecho civil todavía le falta adaptarse.

Haciendo un resumen, hay que distinguir entre baja, moderadamente baja y muy baja. O sea, fecundidad baja, depende de para quién, significa diferentes cosas. Pero si hablamos de la fecundidad ultrabaja de España, la conclusión es que no es una consecuencia inevitable del desarrollo económico, porque hay países bastante más avanzados, tipo nórdicos, donde es más alta. No es una consecuencia de la creciente educación y participación laboral femenina, sino todo lo contrario. Y tampoco es una consecuencia de los cambios en las relaciones familiares.

Vemos, sobre todo, que hay unas preferencias sobre el número de hijos, que se han mantenido bastante estables, alrededor de dos, y unas realidades, que son alrededor de uno. Esto implica que hay obstáculos que impiden hacer los deseos realidad. Estos obstáculos están preferentemente en el mercado de trabajo, el apoyo institucional y políticas públicas y en la desigualdad entre hombres y mujeres.

Al fin y al cabo, la pregunta que tenemos que responder es: ¿quién va a pagar por los hijos? ¿Quién paga el coste de los hijos? No estoy hablando solo del coste de tener un hijo, sino de la crianza de un hijo. Recordemos que en España la crianza dura bastante. Los hijos se van de casa alrededor de los 29 años, que es la edad media. Y las transferencias monetarias continúan una vez que se han emancipado. Por lo tanto, todavía no hay un cálculo —en otros países sí— del coste monetario de un hijo. Yo estimo que será prácticamente igual que una hipoteca, porque dura muchos, muchos, muchos años. Y ese coste, que sí está monetizado en otros países, yo creo que sería bueno hacerlo poco para ser un poco conscientes.

Si estamos de acuerdo en que la natalidad es un beneficio social para todos, quizá habría que redistribuir un poquito mejor los costes privados y colectivos de esta crianza, porque en este momento cae prácticamente todo en las familias, y dentro de las familias en las mujeres.

Sobre si hay margen para aumentar la fecundidad, aquí soy optimista. Creo que sí lo hay siempre y cuando las preferencias se mantengan en torno a dos. Creo que estamos en una ventana de oportunidad, pero que no dura indefinidamente. Es decir, la gente puede vivir muy feliz con uno también. No hay nada que implique que dos sea lo ideal para una pareja, aunque colectivamente nos parezca que dos sería ideal para una población estable.

Ante esto tengo que decir que solo tenemos que mirar a otros países. En Austria las encuestas dicen ya que el porcentaje de personas que dice que solo quiere tener un hijo es muy, muy grande. En España no, pero ya hay ejemplos de países donde la gente aspira a tener uno. Y luego el ejemplo de China y su política del hijo único durante tantos años, por supuesto coercitiva, pero cuando se levantó el año pasado se han encontrado con que la gente no quiere tener más de uno porque ahora es un modelo distinto. La ciudad de Shanghái, 20 millones de habitantes —la mitad de España—, tiene una tasa de natalidad del 0,7, casi la mitad que nosotros. En una ciudad tipo Shanghái el coste de tener un hijo es tan elevado que, aunque legalmente ahora puedas tener cinco, solo los tienen los hiperricos. Por lo tanto, ahora hay una ventana de oportunidad, la gente dice dos, pero hay ejemplos de países donde la gente ya ve su vida con uno.

Y sobre los posibles modelos a seguir, todo está inventado. Más o menos es mirar medidas en otros países y ver qué ha funcionado o qué no ha funcionado. En los países anglosajones el apoyo público a las familias y a los hijos solo se dirige hacia los grupos que están más en riesgo. El cuidado infantil es barato, pero de escasa calidad. Esto ha dado como consecuencia una sociedad bastante polarizada: los

inmigrantes tienen muchos hijos y la población anglosajona de clase alta tiene cero o muy pocos. Tampoco creo que sea un buen modelo como sociedad.

En Francia han conseguido una fecundidad alrededor de dos, pero porque han invertido muchísimo. Siempre les ha preocupado la natalidad, tienen unas prestaciones generosas por hijo, pero sin desincentivar el trabajo de hombres y mujeres. Eso es muy importante, porque las prestaciones pueden no servir para nada.

Otro ejemplo también de revista: Singapur. Tiene una tasa de 1,1. Son ricos, la prestación que dan es de unos 6000 euros por hijo y lo que tú ahorres en una cuenta para tu hijo el Estado te lo iguala. La ayuda por hijo puede llegar a 10 000 euros. Ni con esas. No se ha movido del 1,1. El cheque bebé no funciona. Tendría que ser muy, muy alto, pero las decisiones reproductivas no se toman en función del cheque.

También tenemos los ejemplos de los países nórdicos, donde hay una amplia protección a las madres trabajadoras, permisos parentales para ambos progenitores, una amplia red de escuelas infantiles públicas y políticas sociales universales que promueven igualdad de género y conciliación de vida laboral, familiar y personal. Antes más que ahora, porque se están restringiendo un poquito, pero bueno, todavía estamos a años luz.

Tengo que decir que España invierte poco y mal en prestaciones familiares, por lo que tampoco podríamos tener un resultado distinto. Estos son los datos de la OCDE, en los que se suman ayudas fiscales, servicios y transferencias monetarias. Estamos en la cola, con Grecia y Portugal, es decir, a años luz. Esto es de 2011, así que ahora la brecha es todavía más grande.

Ya acabo. En cuanto a políticas que pueden incentivar la fecundidad, hay que ser consciente de que no hay ninguna receta mágica, que todo va a incrementar la fecundidad solamente un poquito y a largo o medio plazo. Además, los frutos de lo que se incrementa ahora se van a ver dentro de 25 años, que es cuando esta generación entrará en el mercado de trabajo. Hay que ser un poco conscientes de los tiempos de la demografía, que no son los mismos que en otras cosas.

Lo fundamental en el caso de España —no en otros países— es abordar de manera eficaz el problema del desempleo, la precariedad laboral y los bajos salarios en los adultos jóvenes. La franja de edad de 30 a 37 —que es cuando se toman las decisiones reproductivas y se forma la familia—decimos que está saturada. Es cuando formas la familia, te cambias, te emancipas residencialmente, tienes que establecerte en el trabajo, fijas tu trayectoria laboral, etcétera. Digamos que todo está en una franja de edad dentro del curso de vida —que cada vez es más largo—. Las decisiones más importantes en cuanto a familia y trabajo se deciden en 6 o 7 años. Por lo tanto, en esta franja, a estos adultos jóvenes, habría que ayudarles o, al menos, quitarles un poco de incertidumbre. Nadie decide tener un hijo —que es un compromiso para toda la vida— en un clima de incertidumbre o inestabilidad.

También creo que habría que articular mejor la responsabilidad pública y privada en la crianza de los hijos. Por lo tanto, sería bueno tener más políticas públicas dirigidas a la infancia y garantizar el acceso universal a la educación infantil de 0 a 3. Se ha hecho muy bien la extensión de la educación infantil de 3 a 6. Prácticamente todos los niños están escolarizados. En eso tenemos unos niveles del 95 %, muchísimo más alto que el resto de Europa, pero de 0 a 3 son el 40 %. Por lo tanto, a estos niños los cuidan las madres que no trabajan, los abuelos o haciendo otros arreglos. Ahí hay un *gap* que quizá se podría mejorar.

También creo que hay que fomentar la corresponsabilidad de padres y madres en la crianza de los hijos. Esto es un factor muy importante. Se ha visto en los estudios que cuando el padre participa en la crianza es mucho más probable que una pareja tenga un segundo hijo. Si la madre carga con todo, seguramente no tendrá un segundo. Quizá una buena señal, desde el ámbito político, sería tratar de tener permisos de paternidad y maternidad iguales e intransferibles. Esto se hace en muchos países de Europa, donde los padres tienen permisos de tres meses. También hay estudios de evaluación que dicen que cuando te ocupas de los niños cuando son bebés vas a estar más implicado en sus vidas en todo su desarrollo vital.

También creo que habría que garantizar la protección real, y no solo legal, de madres y padres trabajadores. Yo conozco muchísima gente del ámbito privado que tolera el primer hijo, pero el segundo ya no. Quizá en ámbitos profesionales muy altos sí, pero en niveles intermedios, a la mujer que tiene un segundo hijo no se le va a echar por tener un hijo —porque eso es ilegal—, pero se le va a poner falta de dedicación o baja productividad. Esto es muy común. Entonces, hay que garantizar que no solo sea protección legal, sino una protección de verdad.

Y, por supuesto, promover la conciliación trabajo-familia. Creo que la medida no es salir a las 5 de la tarde, como dice la gente. Estamos en una economía que más se acerca a 24 horas, 7 días, 365 días. Esa es la tendencia y no se puede ir contra ella —por supuesto, no la misma persona, sino con turnos—. ¿Y si

a mí me toca el horario de noche y de fin de semana? Yo creo que no va por ahí eso de cerrar el ordenador a las 5.

Pero la flexibilidad sí es posible. Hay muchas empresas que tienen bancos de horas: yo llevo a los niños al médico, tardo dos horas, y esas dos horas las hago otro día. Es decir, flexibilidad. No es tan difícil.

También sería importante que todas las políticas que quieran fomentar la natalidad sean transversales en todos los ministerios y en todos los ámbitos. En este momento hay políticas muy incoherentes. Por un lado, se fomenta la natalidad; por otro lado, se limitan las técnicas de reproducción asistida. Concretamente en la sanidad pública a mujeres menores de 40 —cuando igual llevan en lista de espera 3 años—, con pareja —cuando mucha gente no tiene pareja—, que tiene que ser masculina, y no puede haber tenido hijos. Yo conozco a gente que ha querido tener su segundo hijo y la sanidad pública no le cubre las técnicas de reproducción asistida. Esto es un poco incoherente. Se ha hecho por recortes, por austeridad, bien, pero no es coherente que por un lado hagas esto y por otro digas: ten hijos. Habrá que facilitarlos.

Creo que también es necesario adaptar las políticas públicas a las nuevas configuraciones familiares, porque ahora todas las ayudas están focalizadas en las familias numerosas, pero hemos visto que las familias numerosas, las que tienen 3 o más hijos, son un 10 %. En realidad, yo creo que hay que enfocarlas hacia la gente que no tiene hijos, para que tengan el primero, y a la gente que tiene uno para que tenga el segundo. Y a ellos también, pero concentrar las ayudas en los que tienen 3 no tiene ningún sentido desde el punto de vista demográfico.

Y por último, una sugerencia: yo pediría menos campañas de publicidad. No lo digo por nada, pero he leído en la prensa que la primera, y por ahora única, medida del Comisionado del reto demográfico —no sé cómo se llama— va a ser una campaña de publicidad para alentar a la fecundidad con un importe de un millón y medio de euros. Yo les pediría meter ese dinero en datos y estudios. Italia hizo una campaña el año pasado que fue un poco el hazmerreír de mucha gente. Tuvieron que quitarla porque era, claramente, muy infantil. Tuvieron que quitarla y a punto estuvo de dimitir la ministra de Salud.

Por lo tanto, las personas no son menores de edad, y si no tienen hijos es porque son responsables, porque no pueden, porque apenas pueden sostenerse a sí mismas. Es por responsabilidad, no es por egoísmo ni por hedonismo —que eso también lo hemos oído—. Es complicado porque tener una sociedad que favorezca tener hijos no es fácil: hay que tener empleo, hay que tener ayuda en los cuidados, es decir, implica muchísimas cosas. Pero, desde luego, creo que una campaña de publicidad no es lo más adecuado, y creo que se nos viene una.

Por último, quiero decirles que estoy a su disposición. La mayoría de los demógrafos trabajamos para instituciones públicas en la academia; por lo tanto, es nuestra responsabilidad informarles, y ante cualquier petición de asesoramiento que quieran —por supuesto gratuito, porque es nuestro trabajo— estaremos encantadas.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias a la profesora Teresa Castro, que ha hecho no solamente un extenso diagnóstico de la situación, sino que también ha dedicado una parte a hacer propuestas, algo que siempre es interesante para tener más ideas de cara a los trabajos de esta comisión.

Omití antes que la ponente viene a propuesta del Grupo Parlamentario Popular y, por tanto, damos la palabra a su portavoz en esta comisión para que pueda realizar las preguntas.

Hemos sido un poquito largos en el tiempo, pero ha sido muy interesante, y como tenemos únicamente dos ponentes nos lo podemos permitir, así que encantado. Lo único que les pido a los portavoces es que sean breves, con un turno máximo de cinco minutos por cada uno.

En primer lugar, el Grupo Parlamentario Popular.

El señor CLEMENTE OLIVERT: Muchas gracias, señor presidente. Procuraré atenerme a ese tiempo.

De todas formas, quisiera reiterarle el agradecimiento del presidente por su presencia aquí y por la disponibilidad que ha demostrado al poder modificar la hora a la que estaba citada.

Desde luego, nosotros nos alegramos de que no comparta estas tesis catastrofistas que proliferan en este momento, pero no cabe duda de que estamos en una situación complicada. Evidentemente, que la natalidad sea baja es un síntoma de que algo falla en la sociedad. Yo quisiera preguntarle: ¿tener una fecundidad en este momento por debajo del reemplazo —término que ha utilizado usted— es asumible? Lo pregunto desde todos los puntos de vista.

Estamos en una situación en la que tenemos una fecundidad ultrabaja, que ha definido usted por debajo del 1,3. A mí me han llamado la atención países del arco mediterráneo y países como Corea del Sur. No acabo de comprender qué podemos tener en común países tan distantes geográficamente y tan distantes culturalmente, socialmente y, posiblemente, económicamente.



Ha hablado usted de que no es legítimo proponer una meta demográfica, pero al mismo tiempo es evidente que tanto el Gobierno de la nación como los gobiernos autonómicos tienen que tomar medidas fiscales, laborales y sociales —usted ha apuntado ya algunas de ellas—.

Cuando ha hablado de que las mujeres que deciden no tener hijos —no lo he entendido muy bien— representan un 20 % aproximadamente, ha hablado —me imagino que se referirá a ese 20 %— de que un 5 % lo deciden de forma voluntaria, y me imagino que un 15 % lo pospondrían por motivos personales o por tener más independencia. Eso ya lo aclara usted.

Otra cosa que dice usted es que cuando aumenta el tiempo de acogida de los inmigrantes disminuyen los hijos. No sé si es algún fenómeno de mimetismo o si existen causas más profundas para que se dé esta posibilidad.

Y también me ha llamado la atención que las mujeres con trabajo en España —ha dicho usted— tienen más hijos que las mujeres sin trabajo. Sin embargo, en países como Alemania —teóricamente con una situación económicamente más potente— el fenómeno es al contrario.

También ha hablado usted de que estamos en una ventana de oportunidad y de que esas oportunidades pasan. Me gustaría que me dijera a qué se refiere con esto de la ventana de oportunidad.

Tenía muchas preguntas para hacerle, pero con la tabla que ha puesto usted al final me ha contestado prácticamente todas las que quería plantearle. Desde luego, las soluciones —ha apuntado usted— no podían ser las de algunos países anglosajones, pero sí —me imagino— una mezcla de las que decía usted en segundo y en tercer lugar, como la aportación del Gobierno de la nación para que esa fecundidad pueda aumentar. Yo creo, desde luego, que sí es importante, evidentemente, respetando siempre la voluntad de la pareja y la voluntad de la persona individual.

Como usted ha reconocido y ha dicho claramente y en varias ocasiones que, en este momento el deseo es tener más hijos, pero existen causas por las cuales no se tienen. Imagino que son causas laborales, causas sociales, o a lo mejor pueden ser incluso causas educativas, no lo sé, pero es posible.

A lo mejor esto va a sonar un poquito peor, pero ¿no es posible también que, en alguna medida, nos estemos haciendo un poquito más cómodos y consideremos a los hijos una cierta incomodidad que pueden, de alguna manera, perturbar nuestras ansias de tener más tiempo para nosotros, para otras actividades? Aparte, por supuesto, de los motivos que ya he apuntado de tipo social, de tipo laboral, crisis, etcétera.

Muchísimas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Antonio Clemente.

¿Va a intervenir el Grupo Mixto? (*Denegaciones*).

Pasamos al Grupo Vasco, aunque su representante ha salido ahora mismo.

Pasamos al Grupo de Esquerra Republicana.

El señor CASTELLANA GAMISANS: Gracias, presidente. Intervendré muy brevemente.

Quiero agradecer la presentación, y ya son varias las que nos dan este mismo dato —que tienen que ser los mismos, evidentemente— de un 20 % de mujeres que no tienen hijos, de las cuales solamente un 5 % es voluntario, es decidido, mientras que el 15 % restante es de manera condicionada por el entorno.

Me he quedado sin preguntas para hacerle porque su presentación ya ha sido suficientemente elocuente. Me quedo, simplemente, con una cosa que ya ha salido: los obstáculos, la incertidumbre. Por un lado, la incertidumbre del mercado de trabajo. Usted ha hablado de la necesidad no de blindar legalmente, sino también realmente a las madres y a los padres trabajadores y que esta protección pueda ser hecha de un modo real y efectivo.

Por otro lado, el compañero del Grupo Popular le ha preguntado sobre Singapur. Yo no sé si Singapur también tiene el mal que se está instalando en la economía de este Estado. La banca había sido el sector de 8 a 3, y hoy día se hacen, por lo que conozco de compañeros, muchísimas horas extras no remuneradas, es decir, en la banca, en la informática, en el sector de las auditorías o en los bufetes de abogados se echan muchas horas.

Por lo tanto, habrá que poner el foco en los sectores laborales en los que hay que dedicar 10, 12 o más horas diarias al trabajo, precisamente en la edad en la que usted decía que es en la que se toman estas decisiones. Ese es el otro efecto del mundo del trabajo: por un lado, los que no tienen estabilidad y, por lo tanto, no se les echará por tener hijos sino por cualquier excusa, aunque la real sea esta; y, por otro, la desregulación del mercado de trabajo. En este sentido, no sé si puede hablar del caso de Corea del Sur, pero creo que también es un modelo económico en el que los trabajadores dedican 50, 60 horas a la semana o más.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senador Castellana  
Por el Grupo Parlamentario Unidos Podemos-En Comú Podem-En Marea, tiene la palabra el señor Bernal.

El señor BERNAL LUMBREAS: Gracias.

Quiero agradecer la exposición de la señora compareciente, que ha sido muy clarificadora y objetiva, hasta el punto de que me ha pasado casi como al compañero de Esquerra Republicana que, dado que ha sido tan didáctica, prácticamente me he quedado sin preguntas.

En cualquier caso, usted ha diferenciado muy bien entre la situación real y las expectativas de las personas a la hora de tener más o menos hijos. Por ello, para que creciese la expectativa de país y el grado de fecundidad serían necesarios unos cambios estructurales muy intensos en el Estado español, como derogar las reformas laborales, que son las que han provocado esa precariedad laboral y un mercado de trabajo tan complejo como el que tenemos, apostar más por la educación pública e infantil, trabajar por las políticas de igualdad, etcétera. En este sentido, teniendo en cuenta la realidad con la que contamos en el Estado respecto a estos temas, como el mundo laboral, el acceso a la educación infantil, la corresponsabilidad y la protección de los padres y madres, ¿cuál sería la proyección de esta sociedad si se mantuviesen las condiciones actuales?

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

No lo he comentado anteriormente, pero agrupamos todas las preguntas y después usted puede responder en una última intervención.

Está presente el portavoz del Partido Nacionalista Vasco que, si lo desea, puede intervenir ahora.

El señor CAZALIS EIGUREN: Quiero dar las gracias a la señora compareciente y pedir perdón porque tenía que intervenir en la Comisión de Agricultura y, aunque soy vasco, no tengo fácil hacer dos cosas a la vez. *(Risas)*.

Es posible que haya respondido a la pregunta y, si es así, le pido disculpas de antemano por ser pesado, pero me ha llamado la atención un gráfico que ha puesto en la pantalla sobre los índices de fecundidad. Por ello, le quería preguntar por qué el Estado español empieza tan alto en fecundidad y luego se queda en 1,5 hijos por pareja y, en cambio, en Francia y Suecia llegan hasta 2. ¿Cuál es el elemento diferencial para que la fecundidad en España no se quede también en 2? ¿Por qué en España baja y, en cambio, no lo hace más en esos países europeos, aunque no sé si también son casos excepcionales? ¿Cuál es ese elemento de contención en los dos países que pone de ejemplo que no existe en el Estado español?

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra la portavoz adjunta.

La señora BORA O AGUIRRE: Buenas tardes y muchísimas gracias por su exposición.

Creo que ha sido muy brillante y que se ha centrado sobre todo en algo muy interesante, que son esos obstáculos tres obstáculos principales para la fecundidad: el mercado de trabajo, las políticas públicas y las desigualdades entre hombres y mujeres, como han expuesto los compañeros.

Quiero incidir de nuevo en el mercado laboral porque hemos visto que una de las respuestas sería abordar exactamente ese desempleo y precariedad laboral de los adultos jóvenes. En este sentido, me gustaría saber su opinión sobre si en el caso de una supuesta reforma laboral habría que tomar medidas específicas para mejorar las condiciones del empleo, sobre todo de ese bloque de edad entre los 30 y los 37 años, en el que se sitúa la natalidad en este momento.

Por otro lado, ¿qué diferencia encuentra entre las comunidades autónomas? ¿Hay realidades distintas entre la España despoblada, con tan bajo índice de natalidad? ¿Hay alguna diferencia entre el medio rural y urbano o los índices son semejantes?

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senadora Borao.

Por último, tiene la palabra la señora compareciente, para que cierre el debate.

La señora CASTRO MARTÍN (profesora investigadora del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC): Muchas gracias.

Estoy de acuerdo en que una fecundidad muy baja es síntoma de que algo falla, de que algo no va bien; más que una causa, es un síntoma.

Ha mencionado los datos de países como Corea del Sur o Singapur, pero es que culturalmente no tienen nada que ver con España. El contexto es diferente pero, ¿qué ha pasado que se pueda comparar con España? En Corea del Sur también se ha producido una reducción desde 6 hasta 1,1 hijos, todavía más rápida que en España, fruto de la modernización económica, de la participación laboral de la mujer y de una exigencia educativa altísima. Prácticamente en todos los países avanzados en este momento las mujeres están más educadas que los hombres. En España, el porcentaje de universitarios, de 25 a 34 años, está 10 puntos por encima en el caso de las mujeres y eso también ocurre en los países asiáticos. Cuando no tienes muy fáciles las cosas, inviertes más en educación.

Al mismo tiempo, en Corea del Sur y también en Singapur tienen una exigencia laboral muy grande. ¿Cuál es la diferencia con España? Que la familia es todavía más tradicional. Lo cierto es que en Corea del Sur solo he estado una semana y tampoco puedo dar muchas explicaciones, pero lo que he vivido es que las generaciones jóvenes han estudiado muchísimo, trabajan 20 horas, viven con sus padres aunque tengan treinta y muchos, y aunque ellos dicen que están de acuerdo con formar una familia, no tienen prisa y ellas alegan que van a perder todas las oportunidades laborales porque hay mucha discriminación laboral para las mujeres con hijos. Por tanto, es distinto a lo que ocurre aquí, pero lleva a lo mismo. Allí hay muchas más desigualdades entre hombres y mujeres, y un coste de la vida más caro que aquí. Aunque no soy experta en Asia, en Japón ocurre lo mismo, y una de las diferencias que veo es que muchas mujeres se están desarrollando laboralmente y no quieren casarse porque allí casarse implica dejar de trabajar para la gran mayoría y cuidar a padres e hijos, y muchas no están dispuestas. Ese no es el caso de España, pero lleva a lo mismo.

Creo que lo que es común de países culturalmente tan distintos es la diferencia entre hombres y mujeres. Por ahí tenía un mapa de países que tienen la fecundidad por debajo del reemplazo y hay algunos que podrían sorprender a muchos, por ejemplo, Irán, con una tasa de fecundidad más baja que Estados Unidos pero, además, también con un porcentaje de mujeres universitarias más alto que Estados Unidos. No soy experta ni pretendo explicarlo, pero Turquía tiene una cifra por debajo de 2. En esos ejemplos se habla incluso de huelga de nacimientos; huelga en el sentido activo de oportunidades laborales y de una vida, pero la familia es todavía demasiado tradicional. En cualquier caso, repito, no es el caso de España, donde es mucho más flexible.

Por lo que respecta a ese 20 % sin hijos, les diré que no son estimaciones sino datos reales. Nosotros disponemos de todos los datos de nacimientos, y por generaciones, y el 20 % de las mujeres que nacieron en los años setenta no han tenido hijos. ¿Qué parte es voluntaria y qué parte involuntaria? Eso ya es más difícil de saber porque esos datos se consiguen a través de encuestas y la última que se hizo en España sobre esa cuestión es de hace diez años. Por tanto, no tenemos datos. En cualquier caso, creemos que España no es muy diferente al resto de los países europeos, que sí llevan a cabo encuestas continuas sobre preferencias reproductivas, etcétera, y donde lo normal es que salga que en torno al 5 o 6 % decide a una edad temprana del ciclo de vida que no va a tener hijos porque le gusta su vida sin ellos, pero que la gran mayoría son el resultado de posponer una decisión. Es decir, que sí quieren hijos pero lo dejan para más adelante porque este no es un buen momento; pero ese buen momento no llega y cuando realmente llega, es tarde biológicamente. Tenemos estudios cualitativos sobre ese proceso, que se da mucho, posponiendo el momento hasta que la situación de pareja sea la ideal, la situación laboral aunque no sea ideal al menos muestre cierta estabilidad y eso llega muy tarde.

En España todo llega muy tarde. Por ejemplo, la emancipación residencial de los hijos es muy tardía, diez años más tarde que en el resto de Europa. En Suecia se van a los 18 años y ni se les ocurre estar a los 20 años en casa; sin embargo, aquí a los 30 años se está en casa y es lo normal. Ellos están felices y la familia también. En este sentido, cuando hace tiempo —porque ahora ya saben qué pasa en el sur de Europa— presentaba los datos sobre la emancipación en España en congresos europeos me decían que los datos estaban erróneos porque la edad que figuraba era de los 28 años. Ahora ya saben un poco más del sur de Europa, pero en aquel momento no se lo creían.

Por tanto, es muy tardía la emancipación, es muy tardía la edad del primer empleo, todavía es más tardía la edad del primer empleo estable en relación con el resto de Europa, es muy tardío el inicio de la convivencia de pareja, es muy tardío el nacimiento del primer hijo, etcétera. Es decir, que las transiciones a la vida adulta se hacen muy tarde. Esto no ocurre solo en España, aunque en Italia y Portugal no tanto.

La convergencia del comportamiento reproductivo de inmigrantes se produce en todos los países. Hay razones de acercamiento cultural y también razones derivadas de la estructura económica del país: los costes de los hijos no son iguales en el país de origen, donde hay unas redes familiares que ayudan,

mientras que aquí el coste por el cuidado de hijos es muy elevado, sobre todo para los inmigrantes que ocupan empleos no muy bien pagados y para los que el acceso a que les cuiden a sus hijos es prácticamente nulo.

Tenemos la idea de que los inmigrantes vienen de países de muy alta fecundidad, pero ese dato ya no es cierto. En Latinoamérica se sitúa en torno a los 2 hijos; en Brasil está por debajo; y no sé cuál es el índice de fecundidad en Ecuador, pero vamos a suponer que alcanzará la cifra de 2,6, pero entre las mujeres que han acabado la secundaria está por debajo de 2, y esas son precisamente las que vienen a España, no las que tienen primaria. En Marruecos, el índice está en 2 y pico, pero en el caso de las mujeres que vienen aquí es más bajo. Es decir, que ha cambiado todo muy rápido y países de muy alta fecundidad prácticamente solo quedan en el África Subsahariana.

¿Por qué las alemanas, que no trabajan, tienen más hijos? Eso se debe a la política. Alemania ha tenido una aproximación a la natalidad opuesta a la de Francia. En Francia se intenta que la madre siga trabajando, con ayudas de tiempo, de dinero, etcétera. En Alemania, lo socialmente ideal era que la mujer se quedase en casa cuidando de los hijos hasta los 5 años; no había escuelas públicas y las que había solo se ocupaban de dos horas al día y, por tanto, no podían tener un trabajo. El patrón normal era que las mujeres prácticamente dependían del sueldo del esposo —que era un sueldo alto, y se lo podían permitir— y además contaban con una ayuda por hijo. Sin embargo, no ha funcionado y, por ello, la tasa de fecundidad es de 1,3 o 1,4. Creo que el año pasado se cambiaron totalmente las políticas de escuelas públicas, de manera que ya hay escuelas públicas y guarderías a tiempo completo, con horarios normales —no de dos horas al día—, con el fin de incentivar que la mujer no se quede cinco años fuera del mercado de trabajo, máxime si tenemos en cuenta los empleos de hoy en día. En este sentido, si yo estuviese cinco años sin trabajar, sería totalmente incapaz de ponerme al día porque todo va demasiado rápido, sobre todo si se trata de un empleo un poco cualificado o tecnológico y, en ese caso, en cinco años estás totalmente fuera. Alemania ha visto que no podía seguir con esas políticas y ya no solo por la natalidad sino porque la mitad de la fuerza de trabajo no podía reincorporarse a no ser en *minijobs*, porque en el caso de un trabajo cualificado, en cinco años estás totalmente desfasado.

Respecto a la ventana de oportunidad, simplemente diré que tanto hombres como mujeres responden que aspiran a tener dos hijos. Es una ventana en el sentido de que eso es lo que quieren y, por tanto, las políticas han de ir dirigidas a ayudarles a que lo consigan. Sería muy distinto si dijeran que quieren tener un hijo y las políticas les tuvieran que hacer cambiar de opinión para tener dos; eso sería un fracaso porque sería prácticamente imposible, pero si quieren tener dos, es factible que se les ayude a lograrlo. Sin embargo, no es una ventana de oportunidad infinita porque la experiencia de otros países ha demostrado que después de mucho tiempo de una fecundidad de 1 hijo, se han acostumbrado a tener 1 hijo porque todo lo que tienen alrededor son hijos únicos y ya no se ve como algo raro. Todo se contagia, entre comillas, cuando existe una difusión social de que es algo normal. Nosotros llevamos tres décadas con una fecundidad por debajo de 1,5; es decir, que no es un hecho de ahora.

Por lo que se refiere a las causas para no tener hijos, los últimos datos que tenemos son de hace diez años, así que no me atrevo a hacer determinadas afirmaciones, pero entonces se indicaba que derivaban principalmente de la estabilidad laboral. No solo se trataba de tener un empleo y ni siquiera el salario era un factor demasiado importante sino la certidumbre de la duración de ese empleo, para poder pagar una hipoteca, un alquiler, etcétera. Por tanto, se trataba de certidumbre, no ya de nivel económico, que no era tan importante. Eso era lo que ocurría en 2006, pero ahora las cosas han cambiado; por fortuna, el INE llevará a cabo este año una encuesta de fecundidad. Nosotros estamos colaborando con ellos en el diseño del cuestionario y se preguntará por qué quieren, por qué no quieren, por qué no pueden, etcétera, y cuando lo tengamos podremos saber un poquito más.

La cifra del 20 % sin hijos es un dato de otros países, pero estimamos que es prácticamente igual en España. El resto de la infecundidad —como lo llamamos nosotros— definitiva es involuntaria en el sentido de que no se planificó, aunque luego estén contentos con ella.

Por otro lado, la incertidumbre se percibe como el gran obstáculo: tanto la incertidumbre laboral como la sentimental. Hay un porcentaje muy alto de personas entre los 30 y los 34 años que no viven en pareja. Es decir, que tiene que coincidir todo, tanto la estabilidad laboral como la sentimental y eso no es fácil.

La verdad es que no sé nada sobre la situación en Singapur. Solo he estado en Corea del Sur, pero sé que las exigencias laborales son extremas para triunfar y se enfocan justo en estas edades, hasta los 40 años; y a los 40 años ya eres viejo para las empresas tecnológicas, para las empresas financieras y para prácticamente todo, como ocurre también en Estados Unidos. Estamos hablando de diez años para ganar dinero y establecerte porque luego vas a estar fuera porque los que vienen detrás son mejores y eso es



# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial sobre la evolución demográfica en España

Núm. 103

8 de mayo de 2017

Pág. 13

muy duro; es un mercado muy competitivo. Y con 12 horas de trabajo es muy difícil tener hijos, pareja, casa, etcétera.

En cuanto a las expectativas, creo que apostar por la educación infantil sería una buena medida que no solo mejoraría la natalidad sino los índices de desigualdad, etcétera. Es una apuesta *win-win*, porque todos ganaríamos con ello; y la corresponsabilidad de padres y madres también, pero eso es un poco más difícil porque el Estado puede incentivar, pero también tiene que salir de las personas y, por tanto, puede ser un poco más lento.

La proyección es muy fácil porque si todo se mantiene como está, la fecundidad seguirá como está. Aquí no hay magia. Quizá si mejora el empleo, subirá a 1,4 y, si hay pleno empleo, a 1,5; pero solo un cambio o una inversión muy grande puede hacer que lleguemos al 1,7-1,8 con migración, que es una cifra que garantiza una población estable, que es más o menos lo que la gente quiere, que ni suba ni baje, y es más o menos lo que tienen la mayoría de los países.

Por lo que se refiere a la diferencia de Suecia y Francia con España, les diré que en Suecia y en Francia también bajó mucho la natalidad, lo que pasa es que depende del momento. En los noventa nosotros tuvimos un mínimo histórico, del 1,1 pero fue coyuntural; en Suecia siempre han sido más estables y en Francia bajó, pero después subieron las cifras porque se han implementado políticas que han requerido de mucha inversión y de mucho dinero. Además, la demografía siempre les ha preocupado y ha estado presente en todas las políticas: educación, sanidad, etcétera. Su equivalente a nuestro Instituto Nacional de Estadística ocupa a 300 personas y aquí somos 4 gatos. Esa es la importancia que Francia ha dado institucionalmente a la demografía toda la vida, por muchas razones.

En las comunidades autónomas hay realidades distintas, hasta cierto punto. Hay muchas diferencias, pero tenemos un rango de 1,4-1,5 en la Comunidad Autónoma de Murcia; 1,4 en el País Vasco y también Andalucía. Y las que tienen la cifra más baja son Asturias, Galicia y Canarias, que están en el 1 o el 1,1. Por tanto, sí hay ciertas diferencias, pero dentro de que todas son cifras bajas.

Por otro lado, no sé la diferencia que hay entre el medio rural y el urbano en este momento. Tradicionalmente en el medio rural se han tenido más hijos que en la ciudad, pero la verdad es que ahora no lo sé.

La fecundidad en las grandes ciudades sí es una circunstancia que se estudia. Así les he puesto el ejemplo de Shanghái, donde la cifra es del 0,7; o Londres, donde la cifra debe estar bajo mínimos. En este sentido, en las ciudades con un alto coste de vida, la fecundidad está muy por debajo de 1, pero no sé el dato concreto.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias por estas últimas aclaraciones.

Le reitero nuestro agradecimiento por su comparecencia, que ha sido muy interesante.

Se suspende la sesión por cinco minutos.

*Eran las diecisiete horas y veinticinco minutos.*

*Se reanuda la sesión a las diecisiete horas y treinta minutos.*

— COMPARECENCIA DEL PROFESOR DEL DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA, D. ALBERTO DEL REY POVEDA, ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL SOBRE LA EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA EN ESPAÑA, PARA INFORMAR EN RELACIÓN CON LA MATERIA OBJETO DE ESTUDIO DE LA COMISIÓN.

(Núm. exp. 713/000163)

AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALISTA

El señor PRESIDENTE: Reanudamos la sesión porque hemos dado ya los cinco minutos de cortesía; y lo hacemos con nuestro segundo compareciente de esta tarde, a propuesta en este caso del Grupo Socialista, que es el profesor Alberto del Rey Poveda, profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Salamanca. Él se formó como demógrafo en la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha sido investigador en el Departamento de Geografía de esta universidad; también lo ha sido en el Centro de Estudios Demográficos, en el Departamento de Economía de la Universidad de Salamanca y en el CIESAS de Méjico. Ha realizado diversas investigaciones en centros extranjeros, en varios de ellos, y ha centrado sus líneas de investigación principales en el estudio de las dinámicas migratorias. Actualmente trabaja en un proyecto de investigación, desarrollo e innovación denominado *Trayectorias laborales y reproductivas de*



*la población inmigrante en tiempos de crisis; España y el contexto internacional*, y también dirige el proyecto *Procesos de integración de la población inmigrante en España. Análisis de las trayectorias laborales y reproductivas*. Tiene muy numerosas publicaciones. Le agradecemos, por tanto, su disponibilidad para comparecer en esta comisión que tiene precisamente como estudio la evolución demográfica en España en la que el componente migratorio es muy relevante como se ha demostrado en los últimos años.

Profesor, tiene la palabra.

El señor DEL REY POVEDA (profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Salamanca): Señor presidente, senadoras y senadores, muchas gracias.

Antes de comenzar con mi exposición quisiera felicitarles por la iniciativa que han tenido de crear esta comisión. Creo que es muy pertinente juntar aquí a la diferente gente que estamos trabajando desde hace tiempo en dinámicas migratorias, con distintas perspectivas.

Mi presentación la voy a basar, como demógrafo y como sociólogo, en exponerles algunas dinámicas migratorias y en hacer una serie de reflexiones que les pueden servir para abordar las problemáticas o los retos que tiene la población española actualmente y los que se prevén en el futuro. *El señor compareciente apoya su intervención con la proyección de diapositivas*.

La primera cuestión, a la hora de estructurar mi presentación, ha sido preguntarme cuáles son los retos a los que se enfrenta la población española. Como académico y como demógrafo estoy obligado, de alguna manera, a revisar los datos para informarles de cuál es la situación actual en la que se encuentra la población española. No hay que analizarla como una foto fija, sino como una dinámica. Hemos de preguntarnos qué es lo que nos ha llevado al momento presente porque hacerlo nos puede, de alguna manera, ayudar a entender la situación y cuáles son las posibles estrategias que se pueden llevar a cabo para hacer frente a los retos.

La primera parte de mi presentación, la de los datos, voy a procurar saltármela. Porque he visto la anterior presentación y hay algunas cosas en las que, como demógrafo, coincido con la anterior ponente, en algunas reflexiones y en el uso de algunas fuentes similares. Esta parte, entonces, voy a pasarla por alto y voy a tratar de centrarme más bien en las partes más propositivas.

Tengan en cuenta que, seguramente, dependiendo de la perspectiva con que se analice la situación de la demografía en España, se pueden identificar diferentes desafíos. La población española se enfrenta hoy en día a dos grandes retos. Uno tiene que ver con el envejecimiento demográfico y otro con el alargamiento de la vida de las personas. Uno lleva al otro, pero no son lo mismo, y es algo que se debe tener en cuenta. Ambas cosas son un éxito, y, a la vez, un reto porque siempre que hay cambios profundos en las dinámicas demográficas se van a requerir ciertos ajustes. Pero lo primero que hay que decir es que vivir más no es un problema, sino un éxito. Vivimos más, y vivimos más tiempo e incluso en mejores condiciones.

No obstante, oímos constantemente que el envejecimiento es un problema. Es un problema solo si pensamos que cumplimos años y que esos años de más que vivimos lo hacemos como dependientes, cosa que no es cierto. Solo es un problema si esos años que vamos sumando son años de dependencia, lo cual no coincide con la realidad.

Lo que también es cierto es que España, demográficamente, ha envejecido a ritmos mucho más rápidos que otros países. No podemos decir que todo es un éxito. Podríamos hacer algo, podríamos hacer ajustes que limitasen el envejecimiento demográfico en este afán de vivir cada vez más y mejor, que limitasen la composición de la estructura de la población. Si nos comparamos con países europeos, observamos que tenemos una trayectoria un tanto diferente. Procedemos de unas estructuras demográficas más jóvenes y hemos sufrido procesos de envejecimiento un poco más acelerados.

El otro gran reto, que en este caso sí que es un problema, sobre todo para las regiones que lo sufren, es el despoblamiento. Porque la problemática en algunas regiones es bastante acuciante. Más adelante haré algunas reflexiones sobre esto. Ahora voy a tratar de aclararles por qué yo digo que existen, desde el punto de vista demográfico, estos dos retos. De un lado, tenemos que dilucidar cómo es nuestra población en el momento actual, como una foto fija, y por otro, cómo hemos llegado aquí; algo sobre lo que seguramente ya se les habrán hablado. Porque hemos pasado de tener más jóvenes a tener cada vez menos, a tener una estructura demográfica envejecida. Hoy día tenemos más gente mayor, pero el grueso de nuestra población sigue estando concentrado en las edades activas, en las edades reproductivas. Los últimos datos de los padrones, que son definitivos, señalan que tenemos más viejos que jóvenes. No obstante, dos de cada tres personas que viven actualmente en España están en edades productivas.

Lo que sí es cierto es que existen, en este contexto general, fuertes diferencias en el interior de España. Les pongo el ejemplo de dos regiones que han estado muy interconectadas en el tiempo, Madrid

y Castilla y León. Madrid tiene un 3 % más de población menor de 15 años; tiene un 3 % más de población de entre 15 y 65 años; y Castilla y León tiene casi un 7 % más de población mayor de 65 años. Las fuertes diferencias internas van a conllevar que la estructura demográfica condicione, en un momento dado, las dinámicas futuras; es decir, estas diferencias se van a agrandar, a no ser que pase algo muy extraño, que haya cambios muy fuertes en la composición de la población inmigrante, pero no es realista pensar que esto va a suceder. Entonces, en el futuro estas diferencias se van a seguir agrandando.

¿Por qué sucede esto? Para saberlo hemos de analizar lo que ha pasado con los componentes de la dinámica demográfica, lo que ha pasado con la mortalidad, con la fecundidad y con la migración. Después me voy a detener un momento en la cuestión de la migración interna porque es la gran causante de las diferencias internas y de los procesos de despoblamiento.

Hemos ganado diez años de vida —y por eso decía que es un éxito— en los últimos treinta o treinta y cinco. Cada persona cuenta aproximadamente cuenta con diez años más de vida. Hay diferencias por niveles educativos y por condiciones socioeconómicas, pero en general, tanto los hombres como las mujeres tienen diez años más de esperanza de vida en las últimas cuatro décadas.

¿Tenemos menos hijos? Es evidente. Desde el año 1982 tenemos menos de 2 hijos, y desde el año 2000 tenemos una cierta estabilidad en torno a 1,3 hijos. Esta es una de las causas de que tengamos cada vez menos población en las edades jóvenes. Tenemos menos hijos y estos hijos, como anteriormente se ha comentado, se tienen cada vez más tarde. Seguramente lo han oído decir más veces: somos el país que tiene las edades medias de maternidad más tardías. Si tenemos los primeros hijos o los hijos muy tarde, nos quedamos sin tiempo para tener más hijos, y esta es una de las causas que hacen que cada vez tengamos menos hijos.

Las migraciones han sido otro componente fundamental en los cambios de la estructura de la población. Las migraciones han oscilado en función de la dinámica económica. En general, la dinámica demográfica va muy interrelacionada con la económica. Los cambios, el paso de mortalidades muy altas a mortalidades muy bajas, de fecundidades muy altas a fecundidades muy bajas, tienen que ver con un proceso de modernización, con los cambios económicos. La migración es, quizás, en las dinámicas demográficas, el elemento más sensible o más elástico. Sube la economía o mejora la economía, aumentan las migraciones; disminuye el crecimiento económico o empeora la economía, caen las migraciones.

¿Qué ha pasado en el interior de España? ¿Cuáles son las diferencias que actualmente tenemos entre las diferentes regiones? Debo volver a los ejemplos de Madrid y de Castilla y León. El número de hijos por mujer de las mujeres de Castilla y León desde 1900 hasta prácticamente hoy día es igual que el de las mujeres madrileñas. Fíjense en la curva de arriba. Incluso durante buena parte del siglo XX, las mujeres de Castilla y León han tenido un número de hijos superior a las madrileñas. Además, las condiciones de vida desde el punto de vista de la maternidad que nos dan lo que en demografía conocemos como las tasas netas de reproducción han sido prácticamente iguales. Se han mantenido muy estables. Esto, ¿qué nos da a entender? Que en 1900, con un promedio de 5 hijos por mujer, el número de hijos que sobrevivían en edad de volver a tener hijos estaba en torno a 1,2 o 1,3, semejante al de 1970; es decir, hemos ganado en eficiencia demográfica porque teniendo muchos menos hijos a lo largo del siglo XX el nivel de reemplazo ha sido más o menos semejante. Hoy día estamos por debajo de los niveles de reemplazo porque tenemos una fecundidad muy baja.

No ha habido diferencias entre regiones, así hablemos de Madrid, de Castilla y León, de Castilla-La Mancha, de Asturias, de Cataluña o del País Vasco. No existen diferencias significativas. Sin embargo, en Castilla y León y en España también —les doy este dato porque hoy día hay mucho interés en los nacimientos, en la natalidad, y se habla mucho del famoso *baby boom*—, el número de nacimientos en 1970 no era mayor que en 1900. Variaba poco. La diferencia está en que los niños de 1970 llegaron prácticamente todos a edades avanzadas; los de 1900 no, pero si miran las curvas apreciarán que hay una cierta estabilidad. Sí hay diferencias entre las regiones en el número de nacimientos. En Madrid se ha multiplicado prácticamente por tres el número de nacimientos. En Castilla y León, desde 1900, prácticamente no han crecido, con independencia de si se tenían más o menos hijos. Fíjense en la curva negra que les presento. Han estado todo el tiempo por debajo del número de nacimientos que se registraba en 1900.

La explicación está en las migraciones internas, en el número de mujeres en edad reproductiva que debería haber en cada una de las regiones. En Madrid, hay el triple de las que nacen. Pero la natalidad no solo tiene que ver con cuánta gente nace. En Madrid no importa si nacen más o nacen menos. Su natalidad ha crecido sobre la base de la importación o la atracción de mujeres de otras partes de España. Sin embargo, en Castilla y León, con niveles de fecundidad semejantes, con niveles de mortalidad semejantes a los de

Madrid, el número de nacimientos ha caído de manera constante. No es algo reciente — tendríamos que relacionarlo con los despoblamientos—, y por eso digo que hay que verlo en perspectiva histórica; es algo que lleva sucediendo en la España interior aproximadamente hace un siglo o siglo y pico.

¿Qué significa que esta gente no se quede en la región donde ha nacido? Que los nacimientos perdidos en la región de origen son ganados en las diferentes comunidades autónomas a las que llegan. Si contabilizamos el número de nacimientos de madres de Castilla y León que se producen en el conjunto de España, concluimos que en la década de los setenta nacían más hijos de castellanoleonesas fuera de Castilla y León que en Castilla y León. No podemos dar explicaciones satisfactorias sobre natalidad o fecundidad si perdemos de vista las dinámicas migratorias. El problema va a persistir si los niños nacen fuera de España o de las comunidades autónomas. Y lo contrario sucede en Madrid; Madrid, como otras comunidades, ha ganado un buen número de nacimientos.

A la vista de estas dinámicas, caída de la natalidad y caída de la mortalidad, ¿cuál es la situación actual? Que desde 1995 hasta ahora, una época de muy baja fecundidad, en la que se empieza a tomar conciencia de la situación, la población española ha experimentado el mayor crecimiento de su historia. Nunca ha registrado tasas de crecimiento tan altos como desde el año 1995. Quédense con este dato para contextualizar la situación demográfica española. Lo que sí es cierto es que hay comunidades autónomas que han crecido mucho y que otras tienen crecimientos negativos, que tienen procesos de pérdida de población.

¿Cuál es la parte propositiva para enfrentar estos retos? Primeramente, tenemos que pensar en intervenir en la dinámica y no tanto en cómo modificamos la estructura de la población. Si pensamos solo en cómo cambiar la pirámide, incurriremos en errores porque detrás de las pirámides, detrás de las estructuras, está el comportamiento de las personas que es lo que determina que tengamos una determinada estructura. No estamos ante ninguna catástrofe. Tenemos más población. En los últimos años hemos tenido pequeñas pérdidas de población, pero tenemos más población que hace 10, 20 o 30 años. No podemos pensar en modificar simplemente las estructuras. Hemos de modificar las condiciones que dan origen a estas estructuras. La dinámica demográfica, como he comentado antes, va muy interrelacionada con la económica, con los estados de bienestar. Pensar de otra forma nos llevaría a errores. Las transiciones demográficas en los países desarrollados se han dado acompañadas de cambios en las condiciones de vida. En los países no desarrollados, de África, por ejemplo, la tendencia, dado que no iban a conseguir el desarrollo de otras zonas del mundo, era modificar la fecundidad para mejorar sus condiciones de vida; la idea era que, como no iban a mejorar económicamente, tocarían a más si son menos. Esto ha resultado un error: cuidado en pensar de esta manera.

¿Cuál es el reto del envejecimiento? Como sociólogo les digo que el envejecimiento es un éxito desde cualquier punto de vista. Lo decía al inicio de mi intervención. Es un éxito porque vivimos más y además en mejores condiciones. Muchísimos estudios avalan que la gente cada vez llega a edades más avanzadas en mejores condiciones físicas, y económicas también. Tenemos que replantearnos las diferentes etapas de la vida de las personas. El envejecimiento solo es un error si pensamos que vivir más conlleva que lo haremos en situación de dependencia, lo cual no es cierto.

Pero es verdad que debemos tomar medidas — y este el segundo reto— para tratar de retrasar este ritmo de envejecimiento demográfico. Pero en determinadas cuestiones la realidad va por delante de lo que nosotros planteamos. ¿Por qué digo que tenemos que pensar de otra manera las diferentes etapas de la vida de las personas? Porque el alargamiento de la vida que ha ido acompañado de cambios en las diferentes etapas de la vida. Hoy la edad de escolaridad llega hasta los 16 años, mientras que en el pasado terminaba a los 14. Hemos modificado las etapas de formación y de dependencia, y las etapas de entrada en el mundo laboral; se ha retrasado la salida al mundo laboral.

Reproductivamente —los estudios médicos acreditan que la menopausia llega más tarde por la mejora de las condiciones de vida—, las mujeres pueden ser, porque no es un problema hoy en día, madres a los 40 años. De hecho, se es madre habitualmente por encima de los 30. Mi padre era abuelo a los 40 años y yo soy padre a los 42 y no es ningún problema. Tenemos que preguntarnos, ¿por qué, si se han modificado todas las etapas de la vida de las personas, no se modifica la etapa final? ¿Por qué seguimos pensando que las personas de 65 años estamos envejecidas? Una persona de 65 años hoy en día puede que sea dependiente, pero la mayor parte de la gente está en perfectas condiciones.

Voy a ponerles un gráfico sobre la evolución de la esperanza de vida. Observen que en el año 1965 la esperanza de vida era de 63 años, y que en el año 2015 es de prácticamente 83. Hemos ganado, pero tendemos a pensar que nuestra vida ha aumentado en la parte de arriba, en la etapa de dependencia. Yo prefiero pensar en que las condiciones de vida de las personas se han modificado social, económica y

biológicamente. ¿Por qué entonces no hacemos este tipo de gráficos? ¿Por qué no nos centramos en las diferentes etapas? No podemos utilizar esquemas del pasado para analizar las condiciones de vida de las personas actuales. Si lo hacemos estaremos cometiendo un error.

¿Cuánta población envejecida tenemos? Mayores de 65 años tenemos el 18 %, pero no tienen por qué ser los viejos. Si consideramos mayores no a los de 65, sino a los de 75 o más, la pirámide cambia. Un reto ante el envejecimiento es cambiar la manera de mirar los datos. Hacerlo modificaría enormemente la situación. Existen también, como les decía, medidas que pueden retrasar el envejecimiento demográfico. Las condiciones de fecundidad y de natalidad son causas del envejecimiento de la pirámide. ¿Por qué la gente tiene menos hijos? No se puede pensar en incrementar el número de hijos como si esto fuese una variable independiente. Tener hijos depende del deseo de las mujeres y de los hombres, de las parejas. Es difícil lograr cambios a corto plazo. Pero hay que facilitarle a la gente que quiera tener hijos que los tenga, como se dijo en la anterior intervención.

Yo tengo aquí datos del European Fertility Datasheet en los que se nos presenta cuál es el deseo de las mujeres de tener hijos. Según este gráfico, que no es muy bueno, las mujeres españolas tienen aproximadamente un deseo de tener hijos semejante al de las mujeres de los países nórdicos, que tienen una fecundidad más alta. ¿Dónde está la diferencia? La diferencia está en el gap o la diferencia entre los hijos que desean tener y los hijos que realmente tienen. Las mujeres con educación universitaria en España, según estos datos del European Fertility Datasheet, tienen aproximadamente un hijo menos de los que desearían tener, mientras que en Europa, que tiene una fecundidad próxima a 2, la diferencia entre los hijos que quieren tener y los hijos que realmente tienen es mínima.

Entonces, ¿por qué aquí no quieren tener hijos? Para ilustrar lo que pasa en las sociedades que se conocen como de doble ingreso, les pongo aquí un artículo que salió la semana pasada que dice: *First a job, then a child*, es decir, primero el trabajo, después los hijos. Debemos pensar si la gente quiere tener hijos; y si no quiere tener hijos, el primer problema es la incertidumbre en el trabajo.

Dada la mayor participación de la mujer en estas sociedades de doble ingreso, que no son las sociedades del pasado en las que la mujer se dedicaba a tener hijos, el primer requisito para que una mujer o una pareja quieran tener un hijo es tener cierta estabilidad en el trabajo. Hay infinidad de trabajos que se han hecho sobre esta estabilidad; por ejemplo, en España hay trabajos de principios del año 2000 donde se presenta que, *ceteris paribus*, las personas que trabajan en sectores públicos, donde tienen una mejor condición de trabajo, tienen más hijos que en la empresa privada, y ello por una cuestión de estabilidad. En la medida en que promovamos estabilidad laboral de los jóvenes estaremos favoreciendo que tengan hijos; o sea, quieren tenerlos, no es necesario que les convenzamos. En estos momentos, como les comentaba el anterior ponente, tenemos una ventaja: quieren tenerlos, luego hagamos que al menos puedan tener los hijos que quieren tener.

En relación también con el trabajo. Es muy difícil tener un hijo en casa de los padres y tenemos una emancipación muy tardía. Tenemos que favorecer políticas de independencia. Yo me congratulo de que la semana pasada salió una noticia sobre que se iba a promover el acceso a la vivienda y demás. Esto es un prerrequisito, es necesario que la gente tenga una vivienda antes de plantearse tener hijos: primero un trabajo, después un hogar, después los hijos. Numerosos países están promoviendo las políticas de conciliación familiar, porque en las sociedades de doble ingreso es necesario que haya una corresponsabilidad de hombres y mujeres en políticas, por ejemplo que los permisos parentales sean iguales para hombres que para mujeres. No hay que penalizar el trabajo de la mujer.

Otro tema también importante es que muchas veces las políticas están orientadas a determinadas tipologías de familias que no representan el conjunto ni de todas las familias ni toda la sociedad, aunque yo no digo que no se deban aplicar. Es decir, yo creo que está muy bien apoyar a las familias numerosas, pero si los últimos datos dicen que en la década de los setenta 1 de cada 4 o 5 mujeres no tiene hijos, ahí hay un nicho para ganar nacimientos y que, como digo, la gente que quiera tener hijos pueda tenerlos.

En ocasiones se aplican medidas semejantes para gente que está en condiciones sociales y económicas muy diferentes. Es decir, si tú consigues que alguien que no tiene ningún hijo tenga un hijo, puede producirse algo que conocemos en demografía: sabemos que a medida que sucede la transición es más probable que se dé otra, esto es, si se consigue que determinadas personas tengan el primer hijo, es posible que incluso puedan tener el segundo hijo. Las medidas para apoyar a las familias numerosas son muy escasas, y no digo que no haya que apoyarlas, pero veamos primero este 10 % de gente que no tiene hijos, cuando hablamos de un 20 % de gente que tiene tres hijos. ¿Por qué no hay medios para tener ese hijo?



Igual pasa con el tema de las tipologías: muchas veces están pensadas para familias, pero cada vez hay más gente que quieren tener hijos como único miembro del hogar, hogares unipersonales. Ahí hay otro nicho importante que las políticas públicas podían ayudar a mejorar.

El último aspecto tiene que ver con la migración. ¿Qué se puede hacer en migración? En España no existe una ley o una política de migración independiente de la situación económica; es decir, los migrantes aquí han fluctuado en función de la situación económica, pero no pensando en qué necesidades tenemos. En el estudio que actualmente estamos haciendo sobre inmigrantes, uno de los sectores que mejor ha aguantado la crisis es el sector de los trabajos domésticos, que muchos de ellos están desempeñados por inmigrantes. Dado el envejecimiento de la estructura poblacional que viene en los próximos años vamos a necesitar mucha gente en estos sectores.

El problema no es que vengan muchos, el problema es que no vengan, porque de eso va a depender, por ejemplo, la incorporación masiva de la mujer española al mercado de trabajo, que en parte ha venido compensada por su salida de las tareas domésticas que han sido ocupadas por mujeres inmigrantes, fundamentalmente tareas de cuidado. No existen políticas que estén orientadas a hacer frente a los retos del envejecimiento o que incluso podrían ser en el tema del despoblamiento, que es una herramienta muy poderosa que se podría poner en marcha. Todos hemos oído casos de que familias inmigrantes han salvado determinados servicios en determinadas localidades —escuelas, centros de salud—, y podría hacerse política también ahí. Es una forma de frenar el envejecimiento, es una forma de frenar el despoblamiento.

Para ir terminando, ¿qué se puede hacer sobre despoblamiento? Como digo, para mí este sí que es un grave problema, sobre todo en las regiones que lo están sufriendo, pero que no es algo nuevo. Yo les presentaba datos de la pérdida de población de determinadas regiones del centro y norte de España, y aunque soy representante de Castilla y León, puedo decir que lo mismo ocurre en Galicia, en Asturias y en Cantabria. Es una dinámica de muy largo plazo, se viene perdiendo constantemente población. Es cierto que lo que es malo para unas ha sido o está siendo la salvación para otras, por ello aquí tiene que hacerse un planteamiento global, alguna manera de solidaridad entre todo el Estado para intentar salvar o intentar ver qué se puede hacer para hacer frente a este problema de despoblamiento.

La semana pasada salió el último dato del padrón: Castilla y León pierde el 1 % de población en 2016. El conjunto de España perdió 27 000 personas, de las que se han ido fuera, desde el 1 de enero de 2016 al 1 de enero de 2017. Castilla y León ha perdido 30 000 personas solo en el último año, de gente que se ha ido fuera u otras circunstancias, y es un continuo similar en otras comunidades autónomas.

No existen medidas mágicas. Podemos pensar que frente al despoblamiento se pueden adoptar medidas como llevar grandes industrias, pero esto no sirve. Hay que tomar medidas *ad hoc* viendo un poco las potencialidades y las posibilidades que tienen determinadas regiones: hay regiones que tienen posibilidades económicas, medioambientales, culturales y también hay zonas para las que, desafortunadamente, no hay políticas sustentables, y hay que tomarlo así. Pero yo creo que sí hay que hacer un planteamiento global que va a requerir la solidaridad de otras comunidades.

Entre las medidas internas —y con esto termino—, a veces, cuando se habla del despoblamiento yo siempre digo: Primero, cuidemos lo que tenemos. Y cuando me preguntan cómo hacemos con el despoblamiento, les digo: La primera medida que tomaría para el despoblamiento es más envejecimiento. ¿Y qué significa esto? ¿Quiénes son la gente que está hoy día en las zonas, en las localidades más despobladas? ¿Los mayores? Y si no los cuidamos, a lo mejor aligeramos el envejecimiento; si se nos van disminuimos los índices de envejecimiento. Esto va a hacer un efecto arrastre: la gente mayor cada vez está en mejores condiciones: sociales, económicas... Si nosotros conseguimos mantener esta población vamos a permitir que otra gente pueda trabajar: gente que les atiende, centros sanitarios, y si esta gente no está también se cerrarán consultorios médicos u otro tipo de servicios. Yo creo que es muy importante tomar primero en cuenta a la gente que vive.

También hay que generar oportunidades para la gente joven, porque el problema de las zonas despobladas actualmente es que sigue marchándose gente. Yo vuelvo a hablar de mi comunidad: en Castilla y León tenemos niveles de educación similares a los de Finlandia de acuerdo con los últimos informes PISA; es la comunidad autónoma con mejor nivel de formación de los jóvenes. Pues cuanto mejor los formamos más los estamos echando, porque no generamos oportunidades para que los jóvenes bien preparados se queden. Yo creo que hay que hacer un planteamiento de políticas de descentralización, donde determinado capital humano se pueda quedar en sus zonas, y a partir de ahí se pueden plantear también medidas de cómo podemos atraer o cómo podemos hacer que retorne gente que se ha podido marchar. Los planteamientos tienen que ir un poco por ese lado, no existen medidas mágicas, no existen varitas mágicas que solucionen los problemas, pero yo creo que se pueden hacer cosas.

Muchas gracias, espero no haberme extendido en demasía.



El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Haremos el turno de portavoces, empezando por el grupo proponente, que es el Grupo Parlamentario Socialista.

La señora BORA AGUIRRE: Muchísimas gracias, ha venido a complementar la anterior exposición y nos ha parecido muy interesante.

Sobre todo me ha llamado mucho la atención ese círculo vicioso que se establece entre la dinámica demográfica, el desarrollo económico y esto de las migraciones internas; cómo es curioso que esas migraciones han provocado que precisamente en esas zonas donde tienen menos desarrollo hay más emigración y eso se queda ahí por los siglos de los siglos. La pérdida de población impide el desarrollo y curiosamente donde hay mayor dinamismo de la economía se produce esa hiperpoblación y esos desequilibrios.

También me parece muy interesante lo de las migraciones femeninas: ese despoblamiento que se hizo, esa salida de las mujeres rurales hacia las zonas tan pobladas urbanas en los años de la posguerra y de la dictadura. Me da la sensación —y creo que así lo he entendido— como que la historia debe algo a esas zonas que han salido perjudicadas en este juego y sería interesante —y así lo he entendido— que se tomaran esas medidas positivas. ¿Cuáles serían las más efectivas? Hemos hablado de nichos de trabajo relacionados con los cuidados de personas mayores, que está muy relacionado con la mujer fundamentalmente, trabajo femenino que fijaría y aumentaría la natalidad en esa zona.

Y en cuanto al emprendimiento juvenil, qué posibilidades o qué propuestas plantearíamos de cara a un posible emprendimiento empresarial relacionado precisamente con el mantenimiento de esas personas mayores, incluso atraer personas mayores de zonas urbanas a la zona rural.

El señor ÁLVAREZ ARECES: Voy a hacer una pregunta complementaria.

En el mismo camino, a mí me parece interesante, muy sintética y muy oportuna la aportación porque, efectivamente, se desdramatiza un fenómeno que no es reciente. Anteriores comparecientes señalaban que en los territorios demográficamente muy castigados, tipo Castilla y León, Asturias, Galicia, etc. allí también hay que contar las cohortes que se fueron, históricamente emigraron, y por tanto vaciaron el territorio de personas que estaban en condiciones de producir y de fecundar. Imaginémosnos en Asturias, con todas las emigraciones a las que hice referencia en una intervención anterior, ahí hay un vacío que no se rellena de repente, evidente.

Pero yendo a la actualidad, a mí me parece que aquí se está enfatizando mucho —y creo que muy bien— las condiciones de vida, y las condiciones de vida hay que hacerlas surgir en los medios urbanos y en los medios rurales, porque en los medios rurales se está produciendo un fenómeno doble —que ese sí que es un problema muy grande—, que ya no es tanto envejecimiento, sino despoblación y por tanto desertización, pérdida de territorio, pérdida patrimonial, pérdida de hábitat, etcétera. Por tanto, ¿cómo fortalecer las zonas rurales que se están despoblando y algunas de ellas de montaña y de difícil acceso? Las políticas de desarrollo rural de la Unión Europea son unas políticas que deberían completarse —podría ser una de las propuestas— con el énfasis demográfico porque, en el fondo, las políticas de desarrollo rural, ese pilar está enfocado generalmente al ámbito empresarial, etcétera, pero el aspecto demográfico debería ser incluido y podría ser sugerencias que hiciésemos en las políticas europeas también.

Y por último, para no extenderme, creo que nuevamente se pone de manifiesto en su intervención que el mantenimiento de los servicios públicos esenciales, no solo en el ámbito de la asistencia educativa, sanitaria y social, sino en el ámbito de las comunicaciones es un elemento decisivo para crear condiciones de vida en el medio rural para los jóvenes también y no solo para los mayores. Por eso, deberíamos tener en cuenta —y yo apunto ya a lo que pueden ser conclusiones finales de este trabajo y vuelvo a reiterar un énfasis que se está poniendo aquí de manifiesto— que nosotros tenemos que procurar la solidaridad interterritorial; que cuando se hable generalmente de los grandes sistemas de financiación no se trabaje solo con la financiación por habitante, sino que se tengan en cuenta las peculiaridades de dispersión, de envejecimiento y de las cohortes que se atienden desde los sistemas públicos, puesto que no es lo mismo cuando los sistemas públicos se encarecen en determinadas cohortes de edad por razones objetivas. Por tanto, yo enfatizo en los criterios si queremos afrontar los retos —ya no solamente los retos que se estaban mencionando—, en el sentido de que es fundamental el coste de los servicios y el mantenimiento de los servicios en zonas poco pobladas.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias al senador Álvarez Areces por sus reflexiones, en este caso más que preguntas, pero que también pueden merecer algún comentario por parte del ponente.

Por el Grupo Mixto, tiene la palabra la senadora Domínguez.

# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión Especial sobre la evolución demográfica en España

Núm. 103

8 de mayo de 2017

Pág. 20

La señora DOMÍNGUEZ DE POSADA PUERTAS: Muchas gracias, presidente, y gracias al ponente por su intervención tan interesante.

Tenemos en la pantalla lo que a mí más me llama la atención. Yo vivo en una zona rural y bastante despoblada, con lo cual la afirmación «Ante el despoblamiento, más envejecimiento» no la termino de ver en mi cabeza, porque yo veo mi municipio y veo muchos ancianos, pero veo que al que le pueden cuidar los hijos bien y a los que no se los llevan a las ciudades: a Oviedo, a Gijón o a Madrid, donde vivan los hijos.

Le pido que explique un poco mejor eso.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias a la senadora Domínguez.

Por el Grupo Vasco, tiene la palabra el senador Cazalis.

El señor CAZALIS EIGUREN: Sí, señor presidente.

Simplemente voy a dar las gracias al ponente. Me parece que ha sido una exposición muy interesante, que habrá que releer y releer, creo que tendremos que leerla más de una vez porque hay muchos datos y muchas opiniones que yo creo que son muy pertinentes.

No le voy a hacer preguntas porque tengo que marcharme a otra comisión y sería una falta de cortesía por mi parte. Por lo tanto, leeré el resto en el *Diario de Sesiones*.

Muchas gracias, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Gracias al senador Cazalis, que está muy ocupado hoy con varias comisiones. Por parte del Grupo de Esquerra Republicana, el senador Castellana.

El señor CASTELLANA GAMISANS: Muchas gracias por la presentación.

Yo me quedo con el concepto despoblamiento en zonas rurales, me quedo con el concepto nacimientos ganados-perdidos, creo que es el elemento que ilustra más el porqué de esta despoblación, una despoblación por falta de oportunidades.

Usted pone el tema del cuidado de los más viejos como un elemento de arraigo. Entiendo que al final estas sociedades lo que necesitan son oportunidades en su sentido más amplio, porque usted ha comentado que a mayor nivel de estudios mayor nivel de emigración, mayor nivel de despoblación. En definitiva, habrá que ver qué medidas se pueden adoptar, creo que han salido otros casos en esta comisión y tenemos previsto conocer alguno más interesante, pero a lo mejor usted puede añadir alguna cosa más sobre cómo podemos generar oportunidades para que más educación no signifique más emigración.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Por parte del Grupo Unidos Podemos, el portavoz, el senador Bernal.

El señor BERNAL LUMBRERAS: Gracias, presidente.

Muchas gracias, señor Del Rey, a mí también me ha parecido una exposición muy completa.

Querría solicitarle que profundizase un poco más en una relación de variables que usted ha realizado. Usted ha comentado que las variaciones demográficas sí que dependen mucho de la situación económica. Nuestro Grupo considera que está usted en una hipótesis acertada siempre y cuando se le dé una vuelta de tuerca más a este aspecto, puesto que consideramos que, por ejemplo, el Partido Popular sí que ha hecho muy bien ese trabajo en lo que sería el crecimiento macroeconómico de las cifras macroeconómicas de este país. A las empresas del IBEX 35 les va muy bien, me imagino que Florentino Pérez, Amancio Ortega o a la familia Botín no están planteándose tener más hijos o menos por su situación económica. Pero adonde yo quisiera ir es hacia los datos microeconómicos y sobre todo al concepto de redistribución de la riqueza, puesto que no significa que un país vaya muy bien a nivel macroeconómico y eso se refleje en cifras microeconómicas, que es lo que está pasando en este país: nos encontramos con grandes empresas, o ese IBEX 35, que tienen que tienen muchos beneficios a nivel económico, pero que no se traduce en una mejora de la calidad de vida de las familias, que es donde realmente nosotros consideramos que estarían esas condiciones de vida adecuadas para que haya ese aumento de la natalidad o de las condiciones demográficas, tal como comentaba el compañero. Por eso quisiera preguntarle si usted confirma o qué le parece a usted diferenciar lo macro de lo micro.

He de comentarle también que me ha llamado mucho la atención el concepto de «Ante más despoblamiento, más envejecimiento». Sí ha sido algo novedoso en las exposiciones y nos gustaría que profundizara un poco más, porque creo que ha introducido una variable muy interesante.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Para finalizar, le damos la palabra al Grupo Parlamentario Popular, que en esta ocasión no la toma el portavoz en la comisión, sino que la toma el senador Diego Sánchez Duque.

El señor SÁNCHEZ DUQUE: Muchas gracias, presidente.

En primer lugar, don Alberto, le agradecemos su intervención y su comparecencia en esta comisión especial de demografía.

Efectivamente, yo comparto casi la mayoría de las reflexiones que nos ha hecho aquí esta tarde. Ha puesto de manifiesto ciertas diferencias regionales, Comunidad Autónoma de Madrid/ Castilla y León, y yo también puedo estar de acuerdo en que hay que aplicar algún principio de solidaridad en estas localidades con retroceso demográfico y envejecimiento y localidades con aumento de población. Pero yo creo que deberíamos tener un acuerdo entre todos los líderes regionales, porque hay líderes regionales de un partido y otro que aplican unos el principio de ordinalidad y otros el principio de solidaridad. Yo comparto con usted, señor Areces, el principio de solidaridad. Ahí hay que intentar también ponernos de acuerdo.

Entonces, ¿cómo hacemos frente, doctor Del Rey Poveda, a esos desequilibrios? Estoy completamente de acuerdo con usted cuando ha dicho: mover las diferentes etapas. Yo comparto que a lo mejor la gente con 75 años puede estar en plenitud de trabajar y en plenitud de crear riqueza y en plenitud de crear empleo, hay que mover las etapas. Lo puedo compartir con usted porque, efectivamente, yo conozco a mucha gente —principalmente en el medio rural y también en el medio urbano— con 70 años que no tiene ganas de jubilarse, tiene ganas de tener actividad y trabajar. Hay que mover las etapas.

Yo también creo que no es preocupante, y me he quedado con una frase que ponía usted en un gráfico «No estamos ante ninguna catástrofe»; efectivamente, yo creo que no estamos tampoco ante ninguna catástrofe.

Ha salido mucho el tema de la ocupación laboral y he creído entenderle que a mayor estabilidad laboral, más nacimientos, mayor número de hijos y tal. Efectivamente, yo no sé si usted compartirá conmigo o no que la culpa del nacimiento de los niños no la va a tener la reforma laboral. ¿O es que la reforma laboral va a tener la culpa de todo? Yo últimamente escucho estudios, índices, que dice que todos los cargos públicos del nuevo partido Podemos son los que más niños tienen, los que mayor estabilidad económica tienen. (*Rumores*). Sí es cierto, yo lo leí en una revista: los que ganan 5000, 6000, 7000. No hace falta que venga Botín, no, no. Con dos años y medio que llevan, tienen un índice de fecundidad y reproductividad exagerado. ¡Claro, hombre! No hagamos demagogia con un tema o una preocupación que a lo mejor para una gente puede ser más interesante que para otra.

Yo le puedo dar los últimos datos de empleo del mes de abril, pero usted ha dicho también que se ha tomado una medida ahora para ayudar a la vivienda. ¡Pues no me parece que sea tan malo partiendo de la situación que partíamos! Tenemos que ser conscientes de la realidad, de la realidad, de cómo partíamos en 2011 —y yo no quiero hacer lo del «y tú más», no— y de los datos de este abril: 840 000 afiliados más a la Seguridad Social, superamos los 18 millones de ocupados y casi el 47 % es ocupación femenina. Pues habrá que aplicar más políticas todavía para favorecer el empleo femenino, si todos lo estamos desando, si todos estamos deseando que llegue 2020 y que creemos 20 millones de ocupados. ¿Cómo no lo vamos a estar deseando? Que aquí la patente de lo social —lo he dicho muchas veces— no la tiene ningún partido político, que la patente de lo social la tenemos todos, deseamos la mejor sociedad en este país.

Por ello, una cuestión es esta comisión especial y otra la política que luego queramos hacer. Yo también soy social. ¿Cómo no voy a querer lo mejor para mi país, que todas las mujeres y toda la gente joven estén trabajando y sean felices y se casen y tengan hijos? Pues claro que sí, hombre. Tenemos que poner los medios, todo el mundo tenemos que aportar nuestras ideas, todo el mundo, el Gobierno, la oposición, todo el mundo, para que mejoremos esa situación.

Luego ha hablado usted de la migración de la población. He querido entenderle que podemos hacer una población más estable y no sé si ha sido usted o el anterior ponente el que ha dicho que no le preocupaba mucho que la estabilidad de la población viniera mediante el nacimiento de hijos o porque vengan más personas, más mujeres, de otros Estados, porque se puede estabilizar la población de una manera o de otra. Incluso creo que el anterior ponente nos decía que en las mujeres españolas nativas el índice sería de 1,3 y que en las extranjeras sería de 1,8.

Habla usted de las tareas domésticas, y me gustaría que ampliara un poco este aspecto. Habla usted de promover medidas para tener hijos. ¿Qué tipo de medidas concretas se puede realizar, independientemente de las que ya puedan estar en marcha?

Pero sí, comparto con usted que tenemos que mover esas etapas, que tenemos que adaptarnos a lo que deseen las parejas, a lo que desee la gente y poner los mecanismos adecuados en función de si se quieren tener 1 o 2 o no tener. Asimismo, yo tampoco veo que sea un problema el adaptarnos a ese envejecimiento, aunque eso sí, puede haber algún problema por el despoblamiento en algunas zonas, principalmente en las zonas rurales, pero yo creo que si somos capaces de hacer un equilibrio y un principio de solidaridad, con voluntad política podremos solucionar las cosas.

Reitero las gracias por su exposición y la verdad es que yo comparto la mayoría de esas reflexiones. Muchísimas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias.

Le damos la palabra al ponente para que conteste las preguntas que tienen que ver con la demografía y también las que tengan relación con la demografía desde el punto de vista de la economía, ambas dos.

El señor DELREY POVEDA (profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Salamanca): Muchas gracias.

Retomando la última intervención, yo me reitero: no estamos en una situación catastrófica y no existen medidas mágicas, todo está inventado y, de hecho, no podemos hacer nada extraño. Si pudiera extrapolar algo de mi intervención para que les pudiera servir, sería que hay que tomar las cosas con lógica y que, efectivamente, se puede hacer lo que se puede hacer, además de que posiblemente todos sabemos lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer.

Lo que nos dicen las evidencias y lo que decimos los que nos dedicamos a la investigación es que el comportamiento demográfico ha estado íntimamente relacionado con la situación económica. Esto ha sido así y yo les digo: si no mejoramos la situación económica, no tomen medidas que no tengan que ver con la realidad que estamos viviendo. Yo comparto con la anterior presentación que hacer una campaña para convencer a la gente de que tenga más hijos no es la solución. La gente quiere tener hijos, la gente quiere vivir mejor; es decir, si mejoramos las condiciones de vida de la gente la gente tendrá hijos, no les tenemos que convencer. Lo que les digo es que no pensemos en cosas exteriores, sino que tratemos de ver lo que piensan hablando directamente con la gente. Si les preguntas: ¿Tú por qué no has tenido hijos? Te contestan: ¿Cómo voy a tener hijos? No tengo un trabajo o me he quedado en paro, o no veo la situación económica y meterme en el cuidado de un hijo es complicado.

Pero sí hay cosas que se pueden hacer: todo lo que tiene que ver con la conciliación y medidas de apoyo. En determinados momentos la decisión de si lo tengo ahora o no lo tengo ahora se ve influida por cosas no tangibles, y cuando uno sabe que hay ciertas medidas públicas que pueden ayudarte a que en un momento dado tengas un hijo y si sabes que ciertas necesidades las tienes cubiertas, va a ser más fácil que en otros contextos. Yo quería hacer este comentario por los comentarios de los diferentes portavoces sobre el tema de la economía y la demografía.

Efectivamente, tomando la intervención del portavoz del Grupo Socialista, existe un círculo vicioso que no hemos sido capaces de frenar y debemos poner medidas —yo siempre digo: primero las propias regiones y después con medidas de solidaridad, que tiene que ser de carácter interregional, nacional o de la Unión Europea— para poner fin a esta sangría. Si solo nos preocupa la situación económica, las más desarrolladas, las que tienen mejores servicios seguirán teniendo ventajas y seguirán atrayendo la inversión, los servicios públicos, etcétera. Hay cosas que difícilmente se pueden hacer, no puedes llevar a una zona rural determinados servicios, pero hay servicios que se podrían descentralizar.

Si hablamos de cómo fijar a los jóvenes en el medio rural, les diré que si yo fuese político y alguien me preguntara: ¿cómo haces para que la gente de Castilla y León no se te vaya? Si yo fuese un marciano que no conociera nada y solo tuviera datos diría: que no estudien. Porque en la medida que tú prepares gente, si no generas condiciones para la gente que formas, les estás empujando a que se marchen. No es esa la situación. Somos capaces de formar buena gente y hay medidas que pueden atraer a los jóvenes. ¿Por qué no se pueden descentralizar determinados servicios o determinadas cosas? Yo estuve en una zona bastante despoblada del este de Alemania donde había una sede del instituto Max Planck de demografía y la ciudad no era muy atractiva, pero fijaban capital humano. Se pueden tomar determinadas medidas que pueden permitir ir rompiendo poco a poco. No existen medidas mágicas; no esperemos que venga una gran



empresa, se instale aquí y nos traiga 200 000 personas. Eso puede pasar como te puede tocar la lotería, pero esa no es la solución. Creo que hay que tomar otras medidas. Hay que tomar pequeñas soluciones.

Yo soy provocador cuando digo: ante el despoblamiento más envejecimiento, lo hago con ese ánimo de provocar, pero tiene su sentido. Si nosotros no protegemos a los pocos que se quedan, vamos a hacer que se vayan, y en determinados pueblos no hay jóvenes, pero hay muchos viejos, y si no hay servicios para estos mayores, se acabarán yendo. En Castilla y León mucha gente tiene familiares en Cataluña, en País Vasco, en Madrid, y se irán, con el costo que supone desde el punto de vista de la atención sanitaria. Por eso hablo de medidas de solidaridad. Si no los tienes allí, otra comunidad asumirá sus costos. Si tú consigues fijarlos ahí, eso significa proveerles los servicios adecuados para que tengan una atención sanitaria, y no tiene que ser solo de cuidadores. Efectivamente, con los cuidadores fijas población y a lo mejor vienen con hijos o tienen hijos. Pero la gente mayor que está en buenas condiciones cada vez está económicamente mejor, tiene más disponibilidad de recursos y consume muchas cosas, desde un fisioterapeuta, hasta atención médica y determinadas atenciones, y eso también puede fijar no grandes números pero si gente cualificada. Por eso, si no cuidamos a estos, vamos a acrecentar el despoblamiento.

También hay alguien que dice que así disminuye la mortalidad. Hoy en día también está eso de la ecuación, pero yo creo que a los demógrafos no nos preocupa si nacen más o mueren más, esto hay que verlo a largo plazo. ¿Cómo hacemos para equilibrar la ecuación? Si se te van los viejos, acrecientas el despoblamiento y equilibras la ecuación, porque estos se van a morir a otro lado, pero tienes un problema de despoblamiento.

Por eso hay que tomar medidas normales. Yo creo que, en cuanto a lo de la solidaridad interregional, hay mucha gente que está viviendo en zonas despobladas que ha hecho su vida en otras comunidades. Hay que plantearse si no hay que tomar medidas tanto desde el punto de vista rural-urbano como entre regiones para permitir que haya determinados servicios públicos y se quede la gente, incluso los jóvenes.

En cuanto a lo que comentaba el portavoz de Esquerra Republicana sobre los nacimientos ganados y perdidos, tengo que decir que, efectivamente, es un elemento que a veces no se contabiliza. Yo soy bastante escéptico cuando se habla de medidas de natalidad. ¿Qué ganas con que se registren más nacimientos si estos nacimientos no se van a quedar? Si contabilizas nacimientos pero luego no generas oportunidades para que se queden, cuando terminen la universidad se van a acabar yendo. ¿Qué mejoras? No mejoras mucho. Esa es un poco la idea.

Se me ha pasado antes hablar de la relación entre demografía y población, y no quiero dejarlo pasar. Ahí les pongo un ejemplo de un artículo sobre la fuerte interrelación que hay. En el año 2009 tres demógrafos bastante reputados, Myrskylä, Kohler y Billari, también estudiaron si era o no planteable hablar de cambios en la fecundidad, y demostraron que en algunos países desarrollados, cuando se llegaba a un determinado nivel de bienestar, la gente podía cambiar de mentalidad. Pero esto es a largo plazo y en determinados sectores. Ellos encontraron que en las capas muy altas de determinados países en desarrollo, a partir de un nivel de bienestar, empezaban a tener más hijos, lo contrario de lo que ha pasado; ellos lo llaman la fecundidad reversa. Pero lo que hemos visto durante la transición demográfica es que, a medida que mejoramos el nivel de bienestar, disminuye el número de hijos. Esto también explica por qué en países nórdicos y en Estados Unidos hay un cierto repunte a partir del nivel de bienestar. Como digo, hay una fuerte interrelación entre economía, estado de bienestar y comportamiento demográfico llamémosle como queramos—, y hacer algo que no vincule estas dos cuestiones no tiene mucho sentido.

En cuanto a lo que dicen el portavoz de Unidos Podemos y el del Grupo Popular sobre el tema del empleo, tengo que señalar que esto es así, no está nada inventado. Efectivamente, cuando uno se decide a tener hijos o no tener hijos es consciente de cuál es su situación económica; a veces es algo tangible y a veces es algo subjetivo. Hay gente que es más positiva y gente que es más negativa y la estabilidad laboral la ve peor, y eso a veces acaba decidiendo si se quiere o no tener hijos. Todo tipo de medidas que ayuden a que los jóvenes tengan un mejor futuro serán positivas. No soy experto en reforma laboral, no conozco la reforma laboral, no sé si es la causa. Lo que sí digo es que en las actuales sociedades, antes de pensar en tener hijos, lo primero que quiere todo el mundo es un trabajo, y cuanto mejor es el trabajo, en mejores condiciones va a estar de tener un hijo. Creo que más o menos he comentado todo lo que mencionaban.

Una última cosa sobre la estabilidad poblacional. La verdad es que la estabilidad poblacional no es algo que en general en demografía nos preocupe. Esto de si la tenemos que compensar con nacimientos o con migraciones, yo creo que no es muy relevante. De hecho, en demografía siempre decimos: mirémoslo a largo plazo. Las proyecciones varían mucho de un momento a otro, y no hay que intentar cuadrar o equilibrar esta ecuación: tengo ahora más defunciones, ¿qué hago para equilibrarlas? A veces la situación se va equilibrando en función de las condiciones. Hay que tomar medidas en determinados casos, cuando



puede ser un problema, pero en general es igual si la gente viene por nacimientos o no. Hay determinadas medidas que hay que tomar donde tenemos escasez de población, por ejemplo para atender a gente mayor en zonas rurales. Yo creo que ahí es urgente plantearse qué hacemos, qué medidas tomamos: ¿O vamos a ver qué pasa? Yo creo que ahí sí se pueden tomar medidas políticas. El otro es un planteamiento más ideológico. ¿Queremos cuadrar la ecuación fomentando los nacimientos o trayendo gente? Desde el punto de vista científico-demográfico es algo que yo creo que no nos preocupa en general a los demógrafos. Ha habido épocas en que la población ha crecido más y épocas en que ha crecido menos, y seguirá siendo así.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, profesor Del Rey, que ha tocado todos los ámbitos: la despoblación, el envejecimiento, la natalidad-fecundidad, en fin, que ha sido una intervención muy completa.

Sin más, damos por finalizada la sesión, si no hubiera ninguna pregunta. *(El señor Bernal Lumbreras pide la palabra)*.

Hay una última intervención.

El señor BERNAL LUMBREERAS: Quería hacer una puntualización muy breve, que no es para generar polémica.

Él ha hecho una afirmación que va a constar en acta y me gustaría que constara en acta también.

Van a ser dos segundos. Es simplemente a título informativo, señor presidente.

El señor PRESIDENTE: Teóricamente, no ha habido referencias personales, han sido genéricas, no contra una persona en concreto. Y en esto el Reglamento es estricto. Con el ánimo de buen clima y entendimiento que tenemos en la comisión, si podemos obviar estos debates particulares, mejor. Le agradecería, además, que no lo hiciera en presencia de personas que son ajenas al Senado.

El señor BERNAL LUMBREERAS: Señor presidente, él ha hecho una afirmación que va a constar en acta y quisiera dar la información como es en realidad. Es respecto al tema salarial. Cobramos 2000 euros al mes, no 5000. Quería aclararlo para que no quedara en el acta reflejado que cobramos 6000 o 7000 euros.

El señor PRESIDENTE: Aclarado queda y así constará en el *Diario de Sesiones*.

Les pido a los portavoces que, si pueden, se queden un momento con la Mesa para planificar en diez minutos los trabajos siguientes de la comisión.

Gracias.

*Eran las dieciocho horas y cuarenta minutos.*